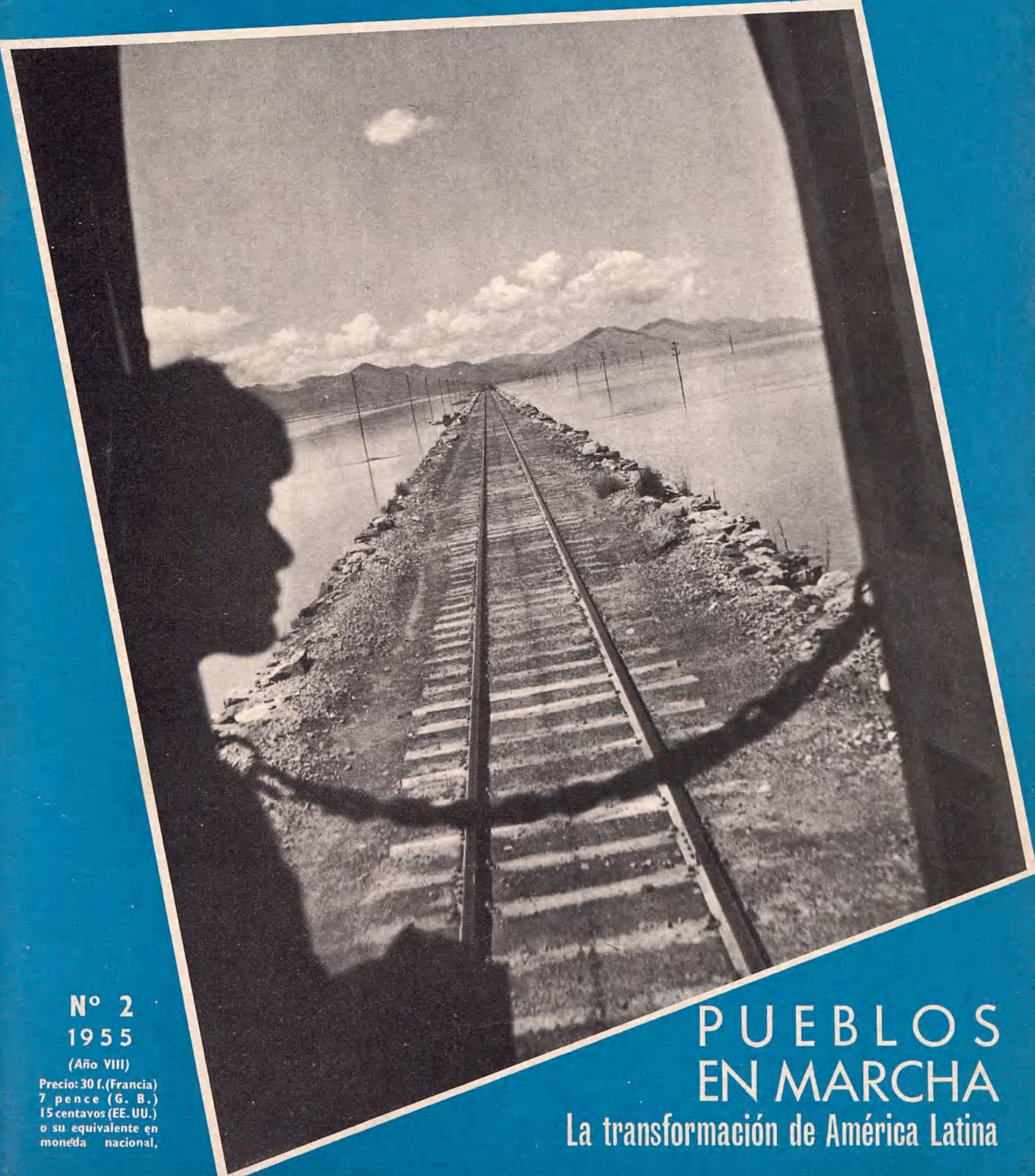


Mc. 55.1.89. S

El Correo



UNA VENTANA ABIERTA HACIA EL MUNDO



Nº 2
1955
(Año VIII)

Precio: 30 f. (Francia)
7 pence (G. B.)
15 centavos (EE. UU.)
o su equivalente en
moneda nacional.

PUEBLOS
EN MARCHA
La transformación de América Latina

LA OBRA DE LA UNESCO EN AMERICA LATINA

MEXICO. Establecimiento del Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina. Hasta hoy han obtenido su grado estudiantes de Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela. Creación del Centro de Documentación Científica y Técnica en la ciudad de México: Provee información científica a las Universidades, industrias, etc.

GUATEMALA. Desarrollo del sistema de escuela comercial. Ver página 16.

EL SALVADOR. Dos misiones de asistencia técnica completan su obra: una de educación para el mejoramiento de la vida en el Valle de San Andrés; otra, para el fomento de las escuelas primarias (vida rural) y escuelas secundarias (orientación profesional y trabajo).

NICARAGUA. Asistencia técnica para la formación de maestros y para la educación fundamental.

COSTA RICA. Ver página 24.

CUBA. Funcionamiento de la Oficina Regional de la Unesco para el Hemisferio Occidental en la Habana.

HAITI. Proyecto-piloto del Valle de Marbial para la educación.

VENEZUELA. Asistencia técnica para la formación en el ramo de Estadística.

COLOMBIA. Ver página 18. Biblioteca Pública Modelo en Medellín.

ECUADOR. Centro de Ex-Becarios de la Unesco: actividad para el mejoramiento de los manuales de lectura para los niños. Asistencia técnica para la formación de maestros en matemáticas, física, química y biología.

PERU. Misión mixta — conjuntamente con las Naciones Unidas, FAO y OMS — para el estudio de la colonización del Valle de Tumbapata. Ver página 4. Asistencia técnica para la formación científica: desarrollo del "laboratorio mínimo".

BOLIVIA. Experimento sobre educación primaria en La Paz: los niños aprenden a leer y escribir en 50 días.

BRASIL. Asistencia técnica en física nuclear (rayos cósmicos), química agrícola, física electrónica, geología, industria de la celulosa y tecnología en Río de Janeiro. Inspección de los recursos minerales del "Polígono de la Aridez". Ver página 10.

URUGUAY. Funcionamiento del Centro de Documentación Científica y Técnica bajo dirección uruguaya. Montevideo, sede de la Oficina Regional de Cooperación Científica de la Unesco para la América Latina.



«... UNA VENTANA ABIERTA HACIA EL MUNDO»

Número 2 - 1955
AÑO VIII

SUMARIO

PAGINAS

- 3 LA TRANSFORMACION DE AMERICA LATINA**
Editorial
por José de Benito.
- 4 HAMBRE DE TIERRAS**
El drama de los Indios de los Andes
por Alfred Metraux.
- 10 EL POLIGONO DE LA ARIDEZ**
El yermo del Brasil es rico en minerales
Por E. Aubert de la Rue.
- 16 LOS "UNESCOS" EN AMERICA LATINA**
Reportaje de Daniel Behrman.
I. — Viejos dibujos mayas en nuevos telares
Quezaltenango descubre la máquina "Jacquard"
II. — El Don Quijote de la Radio Colombiana
200.000 campesinos van a la escuela "por radio".
III. — En Costa Rica surgirán las escuelas como las
plantas de café.
Educación para el fomento de la comunidad.
- 27 ARENA EN UN CANTARO MOCHICA**
La crónica fabulosa de un pueblo de alfareros
por Jorge Carrera Andrade.
- 33 LATITUDES Y LONGITUDES**
- 34 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**



Publicación mensual

de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la
Ciencia y la Cultura.

Director y Jefe de Redacción

Sandy Koffler

Redactores

Español : Jorge Carrera Andrade

Francés : Alexandre Levantis

Inglés : Ronald Fenton

Composición gráfica

Robert Jacquemin

Jefe de difusión

Jean Groffier

Henry Evans (Para Estados Unidos)

Redacción y Administración

Unesco, 19, Avenue Kléber, Paris, 16, Francia.



Los artículos publicados en el "Correo" pueden ser reproducidos siempre que se mencione su origen de la siguiente manera: "Del CORREO de la Unesco". Al reproducir los artículos firmados deberá hacerse constar el nombre del autor.

Las colaboraciones no solicitadas no serán devueltas si no van acompañadas de un bono internacional por valor del porte de correos.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los Editores del CORREO. Tarifa de suscripción anual del CORREO : 6 chelines - \$ 1,50 - 300 francos franceses.

M. C. 54, I, 89, F.



PUEBLOS EN MARCHA

En la alta meseta de los Andes, en medio de una civilización que es sólo un eco del pasado, el ferrocarril agujerea por algunos instantes el vasto silencio de la puna, deslizándose sobre los rieles que son apenas dos hilos de acero, ajenos al paisaje. No obstante, de modo imperceptible, el tren modifica la vida económica y contribuye a modernizar las viejas culturas. La América Latina es hoy la imagen de un Continente que avanza. (Foto Paul Almasy, tomada cerca del Lago Poopo, en Bolivia.)

Por las cumbres y por las llanuras de América Latina, por sus puertos, por sus ciudades y por sus aldeas, sopla desde hace años un fuerte viento de renovación. En ese saludable airearse de los pueblos y de los gobiernos, unos han acometido la empresa activamente, otros con ritmo más pausado, pero lo cierto es que a lo largo y a lo ancho del gran triángulo que forma el Continente sudamericano, la brisa del progreso penetra hasta el último rincón geográfico.

Como en todo gran Continente, los contrastes abundan: nieves perpetuas en el sur y en las cumbres y calor tropical en los valles; tierras resacas y selvas en las que la humedad da al proceso biológico un ritmo acelerado; grandes ciudades modernas y aldeas perdidas primitivas; indios, blancos, negros y mestizos; escritores y poetas de fama universal cerca de un enorme contingente de analfabetos ¿para qué seguir? No puede definirse todo un mundo en pocas líneas.

Cuando las Naciones Unidas estudiaron en su Consejo Económico y Social el problema de sentar las bases de una vida de paz, miraron hacia todas las regiones del universo. Una de ellas, la América Latina, que algunos designan como Irdoamérica, llamó poderosamente su atención. Junto a un importante comienzo de desarrollo industrial, problemas como el del monocultivo; al lado de un elevado nivel cultural, tipos de vida elemental, pero siempre, y esto era lo esencial, con un deseo de progreso, curiosidad científica y anhelo de superación. En los planes de Asistencia Técnica que las Naciones Unidas y sus Organismos Especializados previeron, fué cuestión importante decirle al mundo cuáles eran algunos de los más esenciales problemas que esa gran región deseaba ardientemente resolver.

Y así comenzaron las misiones de las Naciones Unidas y de sus Organismos Especializados a abordar, siempre contando con los pueblos interesados y con sus gobiernos, las más urgentes de esas tareas.

¿Cuáles son los problemas? En materia de enseñanza, la necesidad de alfabetizar. La de enseñar a vivir sacando del medio ambiente mejores rendimientos. La modernización de los métodos agrícolas; el afinamiento de las técnicas de producción y el aprovechamiento más racional de las primeras materias.

Dentro de ese plan se han iniciado una serie de experiencias que los distintos pueblos han de coronar con su propio esfuerzo y por sus solos medios : desde la creación de centros de cooperación científica o de bibliografía, hasta elementales misiones de educación fundamental o de alfabetización, sin olvidarse de la preparación de especialistas nacionales, que habrán de continuar por los caminos recién abiertos. El CRE-FAL, que en México prepara promociones de maestros especialistas en educación rural y fundamental, es la más clara y patente prueba de ello.

Guatemala, Costa Rica, Colombia, Bolivia, Ecuador o Brasil; es decir, pueblos en los cuales la geografía y la climatología han aumentado las dificultades naturales que ha tenido que remontar cualquier otro país, han recibido los expertos de asistencia técnica de las Naciones Unidas y de sus Organismos Especializados.

La visión que ofrecemos ha de ser forzosamente parcial; no podemos en este número del CORREO más que mostrar al lector determinadas condiciones de vida de los indios andinos; los problemas que en el llamado «polígono de la aridez», en el Brasil, agobian a sus habitantes, y el esfuerzo admirable de las poblaciones de Costa Rica, Colombia y Guatemala, en múltiples aspectos de la educación. Pero por los ejemplos podrá percibirse la importancia del movimiento y de las justas esperanzas que despierta.

José Dé Benito

El drama de los Indios de los Andes : “HAMBRE DE TIERRAS”

por Alfred Metraux

EN las mesetas andinas de Bolivia, Perú y Ecuador, a altitudes asombrosas que causan el vértigo y la fatiga a los hombres de otras regiones, viven seis o siete millones de Indios quechuas y aymaras pastoreando sus rebaños y labrando penosamente sus parcelas de tierra exhausta por un incesante cultivo de siglos.

En nuestra época, el destino de estos pueblos del altiplano y su rehabilitación económica y social no sólo interesa a los gobiernos de esas tres Repúblicas hispanoamericanas —cuyo porvenir depende en gran parte de la adaptación de los Indios a las formas de vida del siglo XX— sino también a las Naciones Unidas. Esta Organización internacional y sus organismos especializados se hallan trabajando en colaboración con las tres naciones ya nombradas para mejorar las condiciones de salud, alimentación, vivienda y servicios sociales de los habitantes de los Andes.

El Programa de los Indios andinos —proyecto internacional y de colaboración múltiple que funciona dentro del Programa Ampliado de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados— no puede abarcar el conjunto de la población indígena. Los métodos que se escojan para resolver los problemas comunes deben ensayarse primeramente en zonas limitadas y luego, con la plena seguridad de que se ha encontrado la única solución justa y aceptable, deben ser propuestos a los Gobiernos para su aplicación en más vasta escala.

En los Andes se ha abierto esta campaña en diversos frentes. Bajo la dirección general de la Organización Internacional del Trabajo, los especialistas de otros organismos internacionales —la Organización para la Agricultura y la Alimentación, la UNESCO y la Organización Mundial de la Salud— se hallan colaborando con los gobiernos y las agrupaciones nacionales para combatir la ignorancia, la falta de higiene y los malos hábitos ancestrales.

En Pillapi, en las tierras de Bolivia, una gran propiedad ha sido transformada en centro experimental de fomento agrícola. Se han organizado cooperativas agrarias que han permitido a los Indios adquirir ganado selecto, productos de consumo y las semillas que necesitan para sus siembras. También se ha previsto la ayuda médica, dentro del mismo proyecto, y los especialistas internacionales se esfuerzan actualmente por instruir sobre el terreno al personal técnico destinado a sucederles. Igualmente se ha elaborado, en coordinación con el centro de Pillapi, un programa de educación fundamental.

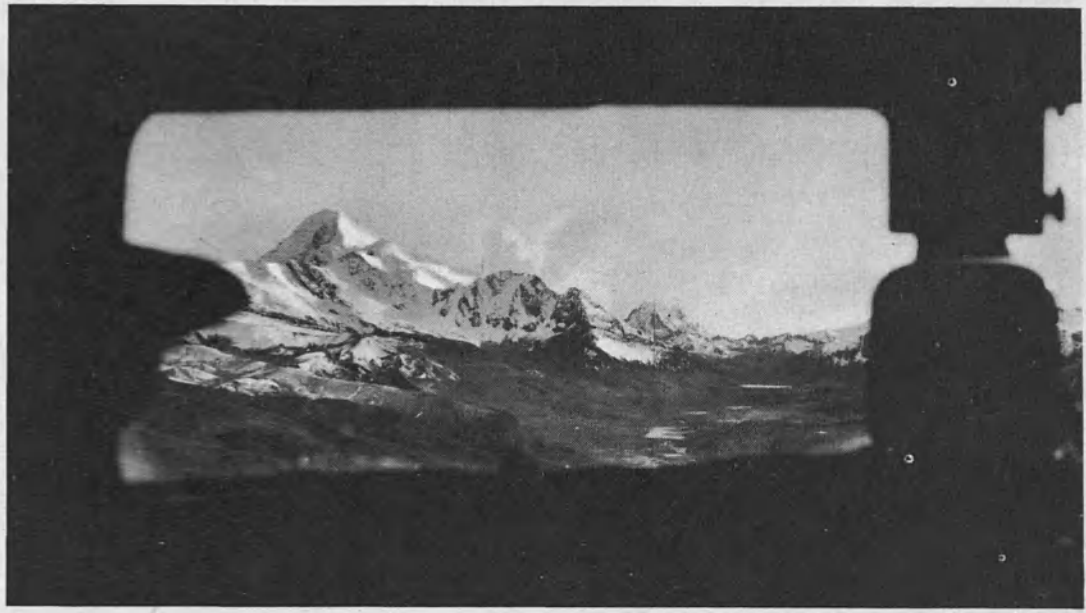
Existe en las Repúblicas andinas un desequilibrio en la distribución de la población. Las zonas templadas de los Andes poseen una elevada densidad demográfica mientras que las tierras tropicales y subtropicales se encuentran en gran parte deshabitadas. Los gobiernos del Perú y Bolivia toman todas las disposiciones para dirigir hacia esas tierras vírgenes el excedente de su población indígena. Bolivia anhela establecer en la Provincia de Santa Cruz a todo los Indios que no encuentren trabajo en los centros mineros. Este desplazamiento de la población implica la creación de varios servicios, como centros de recepción, escuelas y dispensarios médicos. También en esta clase de actividades incumbe a las Naciones Unidas proporcionar los técnicos que integrarán el personal inicial y formarán con sus enseñanzas al del porvenir.

El distinguido antropólogo Dr. Alfred Metraux, autor del artículo que sigue, encabezó la primera misión mixta para implementar el programa de Asistencia Técnica en los Andes. Su tarea consistió especialmente en estudiar las causas de las migraciones de Indios y examinar las posibilidades de colonización del valle de Tambopata con el excedente de la población indígena del Lago Titicaca.



PAISAJE DE COMIENZOS DEL MUNDO

cuando aún no existía la vida : tal es la impresión que sugiere el caos de rocas, de glaciares y de arenas que se extiende ante los ojos del viajero que cruza en avión la gran Cordillera de los Andes. No obstante, millares de hombres viven en este escenario de muerte y desolación. Luchan sin cesar contra la naturaleza ciclópica y, en otro tiempo, llegaron aún a crear allí una civilización de indudable grandeza. (Fotos Almas y e I.L.O.)



Si siglos de servidumbre, de pobreza y de humillaciones han dejado huellas tan profundas en los Indios, que éstos han perdido hasta su orgullo. Los problemas que plantean son innumerables y no se puede concebir el mejoramiento de su nivel de vida sin una renovación de casi todos los aspectos de su cultura híbrida. No trataremos aquí sino de las dificultades originadas por la falta de tierra y las migraciones de los Indios hacia la vertiente oriental de los Andes.

Después de la espantosa sangría de la conquista, la población indígena que había disminuido en proporciones alarmantes, se estabi-

lizó para comenzar a aumentar nuevamente a un ritmo rápido en el curso del siglo XIX. El fenómeno es sorprendente para quien conoce las condiciones antihigiénicas en que viven esos Indios. El inventario de sus enfermedades haría estremecer a cualquiera. No obstante, a pesar de la tara de una fuerte cifra de mortalidad infantil, la proporción del aumento de la población no es inferior a la de otros grupos de la América Latina.

Este acrecentamiento demográfico ha hecho acentuar el «hambre de tierras» entre los Indios, que se encuentran estrechos en las propiedades que los blancos han consen-

tido en dejarles. Hoy, los campos están divididos y subdivididos hasta tal punto que se puede hablar de una «pulverización» de la propiedad agraria. Las herencias sucesivas agravan esta atomización hasta convertir las parcelas de tierra en unos cuantos «surcos» como llaman los Indios a sus bienes raíces. El rendimiento de un suelo explotado desde hace miles de años es pobre. La tierra no descansa sino cuando está agotada. A grandes altitudes, la agricultura está sometida a innumerables azares. El clima es riguroso y bastan una noche de helada o una caída de granizo para aniquilar una cosecha.



“ HAMBRE DE TIERRAS ” (Continuación)

La miseria de los Indios habría acabado con su resistencia si no hubieran tenido el recurso de la emigración. El año pasado, una noche glacial había destruido las plantas de las orillas del Titicaca. A la mañana siguiente, los Indios nos anunciaron que muchos de ellos se aprestaban a partir a la costa. ¿Qué otra cosa podían hacer?

¿A donde van esos Indios, a quienes la implacable necesidad les obliga a abandonar sus hogares? Se dirigen hacia las ciudades del litoral, en donde esperan encontrar trabajo como peones, albañiles, cargadores o en cualquier otra ocupación que no exige calificación alguna. En su mayor parte no hablan español y todos son analfabetos. Efectúan esos largos viajes a pie, a través de las regiones más desoladas del mundo.

HERENCIA HISPANICA. Los habitantes actuales de Bolivia, llamada Alto Peru por los gobernantes españoles del siglo XVI, conservan todavía en su vestido algunas prendas de la indumentaria de los conquistadores. Aquí, una india del valle de Cochabamba luce el sombrero redondo con ribete que usaban los caballeros en la época de la Colonia.



Se consideran privilegiados aquellos que, por algún dinero, consiguen amontonarse en camiones descubiertos.

El ambiente de las ciudades les es extraño y hostil. Tienen que buscar trabajo a ciegas. Durante días y semanas, se arrastran por las calles, duermen en los umbrales de las puertas y se alimentan de *chuño*, o sea patatas deshidratadas, y de granos que llevan en un saco. Aun en Lima se los ve por millares, en torno de fogones al aire libre, mascando sus hojas de coca y esperando impasibles y taciturnos ser recibidos en el trabajo de alguna obra pública.

Esta proletarización de las masas indígenas ha conmovido al Gobierno. En las altas esferas oficiales se ha pensado que tal vez era posible colonizar con

este excedente de población los territorios todavía vírgenes de las vertientes orientales de los Andes. Las autoridades peruanas solicitaron entonces a la Asistencia Técnica de las Naciones Unidas su ayuda para establecer en el valle de Tambopata a los Indios aymaras que difícilmente pueden subsistir en las orillas sobrepobladas del Lago Titicaca, a 39.000 metros sobre el nivel del mar donde la densidad demográfica llega de 100 a 150 habitantes por kilómetro cuadrado en el distrito de Ilave.

El proyecto despertó una gran emoción en el Perú y en otros lugares. En efecto, es general la creencia —casi un dogma— de que las tierras bajas y cálidas son fatales para los Indios de las alturas. El célebre fisiólogo peruano Dr. Monge ha consagrado su vida a probar que, como consecuencia de una evolución milenaria, el organismo de los Indios que viven entre 3.000 y 4.500 metros de altitud se ha modificado para adaptarse de la mejor manera al aire rarificado. Había, pues, motivo de creer que la ruptura de este equilibrio va en mengua de la salud y aún de la vida de los Indios. Las crónicas españolas del siglo XVI dejan entender que los Incas, que reinaron antaño sobre el Perú, Bolivia y Ecuador, participaban de esta convicción. Cuando procedían a ordenar el destierro de poblaciones enteras de un extremo a otro del Imperio, tenían mucho cuidado en asignarles cada vez un *habitat* análogo a aquel del que habían sido arrancadas.

¿En verdad, esta incompatibilidad de origen biológico es tan absoluta como se afirma con tanta frecuencia, y la expansión de los Indios andinos hacia los territorios inhabitados de los afluentes del Amazonas es realmente imposible? La cuestión es de importancia capital para el porvenir de esos pueblos. La misión asignada al primer equipo de expertos de las Naciones Unidas consis-

DETRAS DE SUS LLAMAS, ESTOS INDIOS ANDINOS





A pesar de los vestidos europeos, la danza es la misma de sus antepasados. Los indios giran avanzan, retroceden con un aire monótono, obstinado e infatigable. (Foto Verger.)

Como en tiempos del Imperio del Sol, los muros son de tierra apisonada. Para que la tierra se vuelva resistente a las inclemencias del tiempo, es menester comprimirla y volverla compacta. Con este fin se la aplasta con los pies, en un movimiento rítmico de danza. (Foto I.L.O.)

tía en estudiar sobre el terreno si el valle de Tambopata que se extiende hacia Madre de Dios y la cuenca amazónica, podía acoger a los Aymaras en trance de perecer sobre sus campos minúsculos y estériles.

A vista de pájaro, el valle de Tambopata, sobre la frontera boliviana, está muy próximo del altiplano. En realidad, se halla separado por una barrera formidable —la Cordillera de los Andes— en la que se penetra por desfiladeros profundos, estrechos y negruzcos. Sólo el Infierno del Dante —según la concepción del gran dibujante Gustavo Doré— puede dar una idea de los paisajes del valle de Sandía que es menester seguir para llegar a Tambopata. Esta es una gigantesca hendidura de dos mil a tres mil metros, en cuyo flanco serpentea un estrecho sendero que desciende hacia

un torrente espumoso para remontar a alturas que producen el vértigo. El gran geógrafo Raimondi —que era un conocedor de los caminos peores— no ha vacilado en afirmar que éste es el más penoso de todo el Perú. Cuando, después de cuatro días de marcha fatigosa, el viajero llega al valle de Tambopata, descubre otro mundo: montañas más apacibles, bosques profundos en los que se escucha el murmullo de innumerables riachuelos, praderas de altos pastos y serranías azuladas que se escalonan hacia la gran planicie amazónica.

Esta Arcadia andina ya no es un desierto como hace cien años, cuando pasó por ella Sir Clemente Markham en busca de las semillas de quina, plantadas después en Indonesia. Cuatro o cinco mil Indios —la cifra exacta no ha podido aún fijarse— han venido a establecerse

en este lugar y aquí viven, en una prosperidad relativa, del cultivo del café y otras plantas tropicales. Hemos visitado sus cafetales, muy bien cuidados, en donde los árboles crecen con vigor. La alimentación no falta y las chozas indígenas son más grandes y mejor construidas que sobre las altas mesetas. Estos zapadores que han conquistado la selva, solos, sin ninguna ayuda particular o gubernamental, son Indios originarios de las aldeas de Moho y Conima, situadas a orillas del Lago Titicaca. Allá nacieron, fueron criados en el aire frío de la montaña y luego removieron con sus cortos azadones el suelo pedregoso de la puna. Entre su lugar de origen y éste en que los hemos encontrado, el contraste es en verdad impresionante.

¿No son estos montañeses, explora-

RECORREN INCANSABLEMENTE LAS IMMENSAS Y GRISES SOLEDADES DEL ALTIPLANO... LA LLAMA ES SOBRIA Y SILENCIOSA COMO SU DUEÑO. (Foto Almasy).





A LOS INDIOS del Lago Titicaca les hace falta la madera. Para navegar en este lago —situado a 3.900 metros de altura— construyen con los largos tallos de la *totora*, especie de junco lacustre, pequeñas embarcaciones bastante estables para afrontar las tremendas tempestades que se desencadenan de pronto en esos parajes. (Foto Almas.)



TRISTEZA Y MONOTONIA de las aldeas del altiplano. Enfrente de las viviendas y en medio del frío, las vendedoras esperan en silencio, detrás de sus montones de productos agrícolas, la llegada de las compradoras con las que entran en ásperos regateos, como se puede ver en esta escena tomada en Chunumaki, (Foto Almas.)

dores de la selva tropical, un desmentido categórico a todas las teorías pesimistas sobre el conservatismo, la falta de espíritu de iniciativa y la inadaptación psicológica de los Indios andinos? No basta con responder a esta pregunta con la afirmativa. Lo importante es comprender cómo estos campesinos acostumbrados a un tipo de cultura han podido obtener, los conocimientos que los han transformado en excelentes agricultores tropicales.

Los Indios de Conima nos han dicho con cierto orgullo: «Nosotros bemos abierto el país de los Yungas de Bolivia.» Esta pretensión es, sin duda, excesiva; pero es exacto que millares de Indios de ese distrito han participado a la rehabilitación económica de los valles tropicales que se abren en los Andes,

detrás de La Paz, capital de Bolivia. Esas tierras cálidas producen un café muy codiciado y se cuentan entre las regiones más ricas y fértiles de aquella república andina. Todos estos precursores de la futura grandeza de Tambopata han estado en la escuela de los Yungas. Allí trabajaban como labriegos o granjeros cuando, a raíz de las convulsiones políticas, se vieron obligados a regresar a sus villorrios natales, en donde sólo encontraron la miseria. Sin descorazonarse, franquearon los Andes, provistos de víveres para algunas semanas, y, habiendo encontrado terrenos semejantes a los que habían abandonado, se pusieron bravamente a desbrozar la selva. Cuando hubieron plantado maíz y patatas en sus aradas, unos regresaron al altiplano y otros fueron a explotar

antiguos lavaderos de oro, abandonados por los españoles. Volvieron luego en la época de las cosechas y encontraron los campos cubiertos de maíz. Comprendieron que habían logrado echar raíz en el valle y que ya no tenían nada que temer. Entonces continuaron el desbroce de la selva para plantar café.

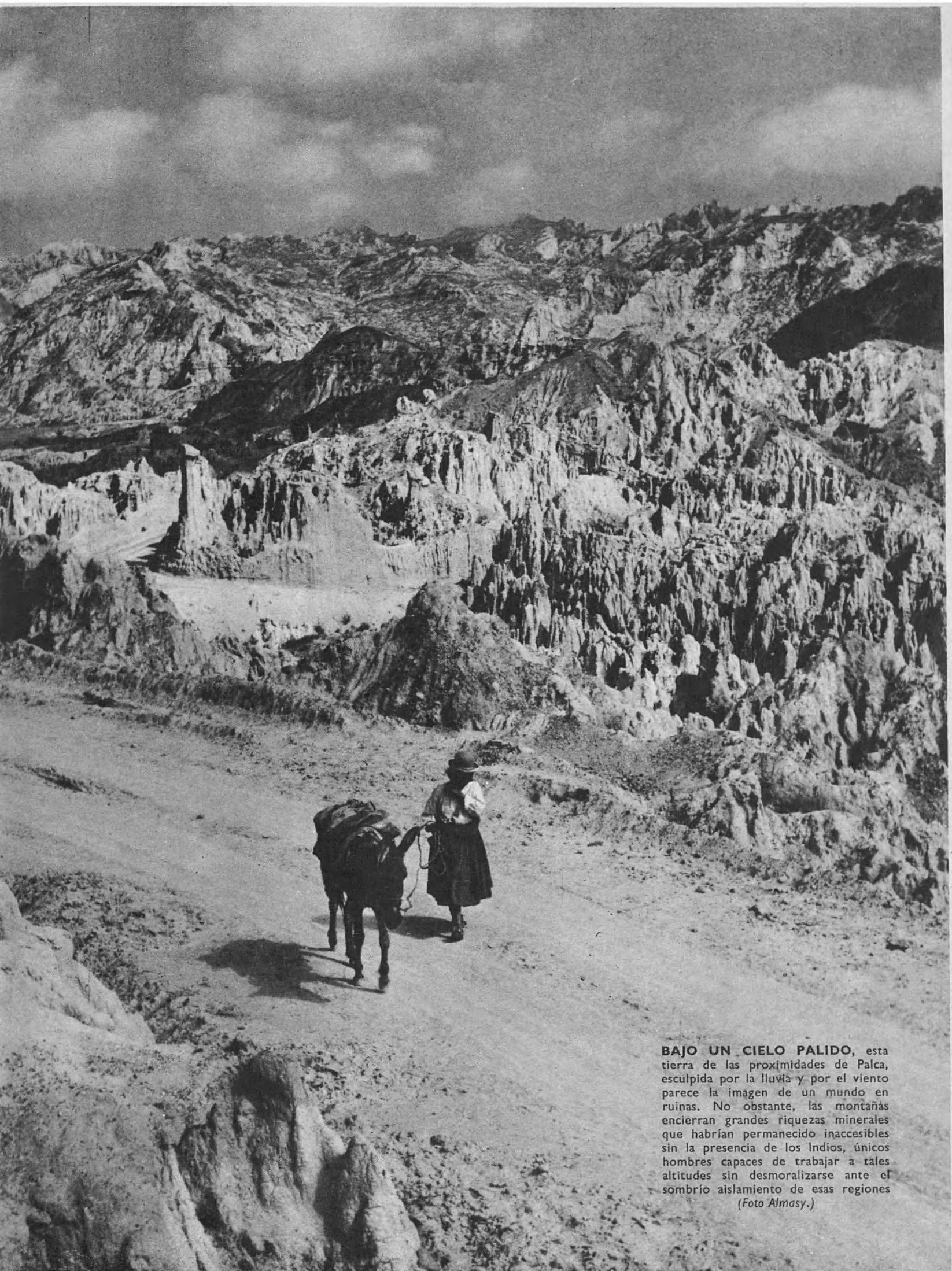
Este primer grupo de agricultores constituyó algo como un núcleo para la colonización: los Indios que les siguieron beneficiaron de su ayuda. A este propósito, no está demás señalar la importancia del sistema de ayuda mutua llamado «ayni» que se acostumbra entre los Indios aymaras. El «ayni» toma la forma de un auxilio pecunario cuando un miembro de la comunidad debe hacer frente a un fuerte gasto: matrimonio, funerales, fiesta del Santo, etc. También este sistema prevé una cooperación entre parientes y amigos para ejecutar alguna tarea agrícola. Gracias al apoyo que se le acuerda, según las reglas del «ayni», el colono inexperto que llega a Tambopata puede esperar sin temor la primera cosecha. Más tarde, cumplirá con sus obligaciones hacia sus benefactores.

Los colonos indígenas de Tambopata no han roto de manera alguna sus vínculos con la montaña. Cada año vuelven a su aldea, en la época de las fiestas para respirar «el aire fresco» y gustar de las viandas tradicionales. Conservan celosamente sus derechos de propiedad sobre las parcelas de tierra que han heredado, aunque su rendimiento sea dudoso. La diferencia de estaciones entre el altiplano y la selva hace que gran número de colonos participen así de una doble economía. Durante una parte del año, llevan la existencia de los agricultores tropicales y el resto del tiempo retornan a sus costumbres de campesinos montañeses. Ellos constituyen el elemento indígena en la población de las tierras vírgenes. No hay duda que si el programa actualmente contemplado llega a dar sus frutos, el primer resultado será la valorización de las fuerzas ocultas que representan la energía, la sobriedad y el ánimo esforzado de los Indios.

LA CARRETERA

que enlaza los fértiles valles de los Andes Orientales ha sido tallada en la roca viva. Los automóviles pasan junto al abismo. Cada encuentro con un vehículo que viaja en sentido contrario obliga a ejecutar acrobacias peligrosas. (Foto A. Metraux.)





BAJO UN CIELO PALIDO, esta tierra de las proximidades de Palca, esculpida por la lluvia y por el viento parece la imagen de un mundo en ruinas. No obstante, las montañas encierran grandes riquezas minerales que habrían permanecido inaccesibles sin la presencia de los Indios, únicos hombres capaces de trabajar a tales altitudes sin desmoralizarse ante el sombrío aislamiento de esas regiones
(Foto Almasy.)

EL POLÍGONO DE LA ARIDEZ



AGUA POR GOTAS. En los arenales sedientos de la extensa zona árida del Brasil, el hombre tiene que cavar la tierra en busca del agua como de un tesoro. Este trabajo se hace con resultados satisfactorios en el cauce seco de los ríos y arroyos. Aquí se ve a un habitante de Parelhas extrayendo agua del lecho árido del río Seridó.

Las fotos que ilustran este reportaje son copyright E. Aubert de la Rue. El dibujo que aparece en la página 11 es tomado del libro de Josué de Castro "GEOGRAFIA DEL HAMBRE"

Evocar el Nordeste, o sea la parte más desheredada de la inmensa región del oriente septentrional del Brasil, es evocar al mismo tiempo el espectro de la sequía y del hambre que le dan un aspecto desolador. Este fenómeno es tanto más desventurado cuanto, por su situación geográfica, el Nordeste debía ser húmedo y lluvioso, como la vecina región amazónica. A la amenaza periódica, originada por esta extraña anomalía climática se añaden los efectos de una superpoblación de muchos millones de habitantes, a los que no pueden alimentar de modo conveniente una agricultura y una cría esporádicas.

Esos 800.000 kilómetros cuadrados, a caballo sobre ocho Estados brasileños, desde el norte de Bahía hasta el Piauí, han recibido el nombre de *Polígono de la Aridez*, mientras sus infortunados habitantes son conocidos con la denominación de *Flagellados*.

La fisonomía especial y los problemas particulares de esta tierra ingrata y ruda, atrasada en su proceso evolutivo, en relación con el resto del país —con exclusión naturalmente de la región amazónica— la convierten en una zona curiosa y pintoresca, cuyos paisajes no están desprovistos de grandeza.

En realidad, todo el Nordeste del Brasil no soporta por igual tan mala

por
E. Aubert de la Rue

situación, y si en el Ceará aun su límite marítimo sufre de sequedad, no sucede lo mismo al Este, en donde ese límite recibe lluvias abundantes.

Antaño poblada de bosques, esa franja litoral húmeda y privilegiada —pero que no excede de cincuenta kilómetros de ancho— se consagra ahora al cultivo de la caña de azúcar en gran escala. Allí, en un marco de vegetación, se encuentra Recife, puerta principal y metrópoli del Nordeste, en donde se combinan el Brasil arcaico y el Brasil joven e impetuoso. Detrás de esta fachada sonriente, aunque engañosa, se extiende el *sertão*, región interior cuyo grado de aridez varía mucho, con sectores casi desérticos que reciben tan sólo lluvias insignificantes y otros lugares relativamente favorecidos que corresponden en general a relieves aislados, no mayores de 1.000 metros pero suficientemente elevados para beneficiar —así como sus alrededores— de lluvias más fuertes que las llanuras circundantes. Estas y las mesetas de poca altura se hallan acaparadas por la *caatinga*, palabra de origen indígena que sirve para designar la más extraña de las vegetaciones, adaptada a las rudas condiciones de un clima hostil.

Generalmente en forma arbustiva, la *caatinga* presenta aspectos muy variados. En su conjunto, está constituida sobre todo por árboles tortuosos y achaparrados, con frecuencia muy espinosos, entre los que se presentan cactus de todas clases y bromeliáceas de formas elegantes aunque peligrosas por sus hojas aceradas. De trecho en trecho, unos árboles ventrudos y grotescos —las *barrigudas*— ponen una nota cómica en este áspero matorral. La necesidad de maderas de construcción, de combustible, los desmontes, los frecuentes incendios y la presencia de un ganado numeroso —particularmente de grandes rebaños de cabras— han hecho disminuir mucho la *caatinga* en los lugares más habitados y no han dejado substituir sino las plantas de maleza, más espinosas las unas que las otras. Para afrontar esos temibles matorrales que sirven de pasto a sus rebaños, los *vaqueiros*, pintorescos y taciturnos pastores del Nordeste, montados sobre pequeños caballos ágiles, visten completamente de cuero. Con su traje tahéño y su tricordio de piel de cabra, esos caballeros de la *caatinga* no carecen de originalidad. A veces, tienen que cortar ellos mismos los cactus y quemarlos para despojarlos de sus espinas antes de darles como pasto a sus animales. Además, en previsión de los periodos de escasez, los *vaqueiros* tienen el cui-

El secano hostil

El paisaje desolado del secano ha servido de inspiración a toda una literatura original y realista en el Brasil del siglo XX. Sobre todo, la novela ha tratado de interpretar la vida violenta de esa región. Si bien hay grandes escritores de la caña de azúcar y del cacao, ninguno ha alcanzado la celebridad de Euclides da Cunha, cuya obra maestra *Os Sertões*, tiene como cuadro las tierras inhóspitas y, además de ser una epopeya, constituye la crónica de la campaña de las autoridades del Brasil contra el rebelde Antonio Conselheiro y sus seguidores que le acompañaron con devoción fanática hasta la muerte. La *caatinga* áspera y seca del Ceará, limitada por la lejana Sierra de Uruburetama (izquierda) ha visto pasar con frecuencia los lamentables cortejos de *retirantes* hacia regiones más propicias para la vida (abajo). Los episodios dramáticos de estos éxodos han sido pintados con vigor en la novela *O Quinze* — cuyo título evoca la emigración de 1915 — de la escritora brasileña Raquel de Queiroz que nació en las tierras del Ceará.



dado de conservar grandes campos de cactus, de una especie muy poco espinosa, que es la alimentación habitual del ganado en esas regiones secas y ardientes.

Las condiciones del suelo, por ingratas que sean, no se oponen sin embargo a ciertos otros cultivos, entre los que son comunes los de maíz, manioc, algodón y sisal que se adaptan a los terrenos pedregosos y de clima áspero. El lecho arenoso de los ríos, sin agua durante la mayor parte del año, conserva de todas maneras una humedad suficiente para hacer posibles los cultivos de plantas alimenticias. Muchos cauces temporarios, plantados de fréjol, batatas y calabazas, aparecen como sinuosas cintas de verdura, desenrollándose entre ondulaciones amarillentas y peladas.

Sólo el majestuoso río San Francisco fluye de manera permanente, con procedencia de las lluviosas regiones meridionales y atraviesa en parte la zona árida en donde se acaban de acondicionar las grandes cascadas de Paulo Alfonso que serán muy pronto la más poderosa fuente de energía eléctrica del Nordeste.

Los particulares y el Estado se esfuerzan en multiplicar las represas y compuertas para retener las aguas de las crecientes y las lluvias, en todos los lugares en donde esto es posible.



EL POLÍGONO DE LA ARIDEZ

(continuación)



ARTERIA FLUVIAL.

Desde el sur corre el río San Francisco a través del Nordeste llevando la palpitación de la vida a las tierras áridas.

Todo el país está constelado de estanques y depósitos, pequeños y grandes, los *açudes*, algunos de los cuales tienen una capacidad de varias decenas de millones de metros cúbicos. En muchos sitios, estos estanques han hecho mejorar la situación de los *nordestinos*, permitiéndoles el mantenimiento de algunos cultivos de regadío.

Es prodigiosa la rapidez con que las primeras lluvias hacen cubrirse de brotes y de tierno follaje esa pequeña selva espinosa que es la *caatinga*. El fenómeno sucede entre diciembre y marzo, después de siete u ocho meses de sequía casi total. En pocos días desaparece la anomalía de un escenario invernal acompañado de temperaturas cercanas a 40° para dejar lugar a un paisaje de verdor que no tiene nada de tropical. Los ramos de cocoteros cerca de las aldeas y el ardor insoportable del sol recuerdan, sin embargo, que la línea equinoccial se encuentra próxima.

La extrema irregularidad de las lluvias, más que su escasez, origina el gran retraso de la economía del Nordeste. Esas lluvias no se limitan únicamente a un corto período sino que caen en forma de aguaceros torrenciales, acogidos con alegría por toda la población pues significan la garantía de una abundante cosecha futura. Tales aguaceros violentos son temibles por los efectos de erosión que provocan, arrastrando cada vez considerables cantidades de tierra vegetal.

En ciertos años, las tan esperadas lluvias no caen sino en cantidades ínfimas. Si el hecho se repite el año próximo y el que le sigue, —como sucedió de 1951 a 1953— entonces la sequía se vuelve catastrófica y decima los rebaños, persiguiendo a las poblaciones con el fantasma del hambre y empujándolas hacia las regiones menos infortunadas. Cada una de esas sequías provoca un éxodo numeroso y desordenado, que hasta la fecha se ha tratado vanamente de canalizar hacia el terri-



MINEROS IMPROVISADOS. De manera ingeniosa y con instrumentos rudimentarios, los *garimpeiros* — agricultores convertidos temporalmente en mineros hasta que llegue la época de las lluvias — se dedican a extraer las riquezas del subsuelo. Estos mineros campesinos ya no buscan el oro

sino el berilo y la tantalita (arriba, derecha) o extraen la fluorina (izquierda) y otros minerales que, en volumen reducido, alcanzan precios muy altos. A la derecha, algunos *garimpeiros* que han ido al mercado semanal de Parelhas para vender sus minerales, esperan el momento del regreso.



LAS PEQUEÑAS INDUSTRIAS DEL PAIS

Los campesinos aprovechan totalmente los pocos recursos naturales que les ofrece la tierra de la eterna sequía. Allí donde no es posible la agricultura se dedican a otras actividades productivas como la alfarería o el comercio. Por una extraña paradoja, tienen mucha venta los cántaros y vasijas en este país sin agua (arriba, derecha). Los alfareros del Ceará no dejan de tener cierto gusto artístico en la ornamentación de sus vasijas (arriba, izquierda). En el Ceará se fuma el tabaco traído de los pueblos vecinos. Buen negocio realizan en el mercado de Crato los vendedores de tabaco en rollo (abajo, derecha), cuya elaboración es una de las industrias típicas del Paraíba, como se puede ver en esta instalación cerca de Campina Grande (abajo izquierda).



torio limítrofe y poco habitado de Maranhao.

El sur del país, en pleno florecimiento, atrae más que cualquiera otra región a los *Flagellados*. Sobre los caminos del *sertão* se ven cortejos miserables de *retirantes* que, después de haber abandonado su vivienda y vendido sus pocas bestias, afluyen hacia los centros ya excesivamente poblados, en donde todos los que pueden hacerlo se amontonan en incómodos camiones para un largo viaje hacia el sur. La llegada de esos oleajes de *Flagellados*, con familias numerosas, y desprovistos de lo necesario origina graves problemas, pues no todos encuentran trabajo. Muchos guardan la nostalgia de su *caatinga* natal, y cuando se anuncia una favorable estación lluviosa en el Nordeste, sienten el deseo de regresar, pero seguramente más pobres aún que al comienzo de su éxodo.

Se ha pensado con razón que la explotación del subsuelo podría mejorar en gran medida la economía, hasta aquí agrícola y pastoril, del Nordeste. Esta esperanza no es quimérica y reposa

sobre el descubrimiento de varios metales raros y de diversas sustancias interesantes, en el curso de los últimos quince años. Hasta aquí el subsuelo de la zona árida del Brasil—aún imperfectamente conocido—ha producido, en el curso del período 1940-1946, una veintena de especies minerales de utilidad práctica.

Esta actividad minera es, en gran parte, obra de los *garimpeiros*, buscadores improvisados, provistos de sus únicos medios, que les permiten trabajar de una manera muy primitiva. Bajo el clima tórrido del Nordeste, en donde el agua necesaria para sus trabajos, con frecuencia debe ser conducida desde lejos a lomo de asno, su oficio de mineros es duro, pero algunos descubrimientos afortunados recompensan su perseverancia. Todos tienen presente en la memoria el magnífico hallazgo hecho casualmente en 1941 por un simple trabajador, Vicente Paulo, en San Vicente del Paraíba. La fortuna de Paulo hizo acudir millares de *garimpeiros* que, en pocos años, recogieron en ese lugar cinco toneladas de pepitas y de polvo de oro. Actualmente ya no estimula el

ardor de los buscadores este metal amarillo sino el berilo, o los minerales de tántalo, de litio, de tungsteno y otras sustancias que, en volumen reducido, alcanzan precios elevados y cuyos yacimientos dispersos y superficiales se prestan a una explotación relativamente fácil.

La actividad de los *garimpeiros* es temporal y, en gran parte, depende de las vicisitudes del clima. Si llegan las lluvias en la época prevista, estos extraños mineros abandonan la búsqueda de minerales para dedicarse a los trabajos agrícolas. Su número aumenta, al contrario, en los años de sequía, pues la escasez de los cultivos incita a muchas gentes a buscar en la explotación del subsuelo el medio de asegurar su subsistencia.

Las investigaciones mineras, localizadas únicamente en ciertos distritos, deberían extenderse al conjunto de la zona árida, confiadas a ingenieros experimentados que podrían guiar eficazmente a los *garimpeiros*. A esta gran tarea, se han consagrado, felizmente, desde hace mucho tiempo, las autoridades federales del Brasil.

Jornadas de un geólogo

EL Dr. Edgar Aubert de la Rue, geólogo francés, se trasladó al Brasil después de que el Banco de Fomento Industrial solicitó la ayuda técnica de las Naciones Unidas. Había trabajado durante su carrera en la mayor parte de los países de América del Norte y del Sur, así como en Australia. Antes de llegar al Brasil ocupaba el cargo de consejero científico de la delegación del gobierno francés en las islas Kerguelen, en el mar Antártico.

Cuando el Dr. Aubert de la Rue llegó al Brasil en 1953, permaneció dos meses en Río de Janeiro colaborando con el Dr. Paiva Leite y con el Departamento Brasileño de Producción Mineral para recoger los datos geológicos conocidos sobre el nordeste del Brasil. Luego desapareció en el «polígono de la aridez», montado en su *jeep*.

El trabajo del geólogo consistía en indicar los yacimientos posibles para que se procediera a una prospección más intensa en el futuro. Esta labor representaba no sólo un trabajo personal de agrimensor y de fotógrafo —tomó más de dos mil fotografías durante su estancia de un año en el Brasil— sino también la inprobable tarea de inspeccionar todos los vestigios abandonados por los *garimpeiros*.

Cierto día, el Dr. Aubert de la Rue empezó a trabajar en la ciudad de Arcoverde, importante empalme de caminos en el centro del Estado de Pernambuco. Por una ironía de la suerte, había perdido ya dos días en Arcoverde, porque el polígono seco y las carreteras estaban inundados a causa de una de las lluvias torrenciales de la estación. Empleó este tiempo en visitar al Prefecto y en recoger la mayor información posible sobre la minería de esos lugares.

El Prefecto le presentó al sastre de Arcoverde, el principal comerciante del pueblo en minerales. El sastre fué muy amable. Ofreció al Dr. Aubert de la Rue muestras de titanio, amianto, glucinio, mica y mineral de hierro. Pero cuando el geólogo preguntó de dónde procedían dichas muestras, el sastre se limitó a sonreír cortesmente.

El Dr. Aubert de la Rue llevó las muestras y las enseñó en la plaza del mercado. Un campesino las reconoció. Procedían del municipio de Sertania, a unos 30 kilómetros de distancia, por la carretera de Petrolândia. El geólogo salió escapado hacia este pueblo. En el polígono no es posible examinar las piedras en el campo después de las once de la mañana, porque el termómetro se eleva a 40 grados centígrados a la sombra, si por azar puede encontrarse alguna. Los minerales queman literalmente demasiado para que se los pueda tocar.

Cuando el viajero indagador pudo llegar al pueblo cercano, entró en conversación con un pastor de ganados, que parecía saber de dónde venían las muestras. El *raqueiro* ató su caballo y saltó al *jeep*. Ambos hombres se lanzaron a través de los campos, por donde el vehículo se abrió camino a través de grupos de cactus tan altos que los rancheros de la región tienen que proteger con barrigueras de cuero las panzas de sus caballos.

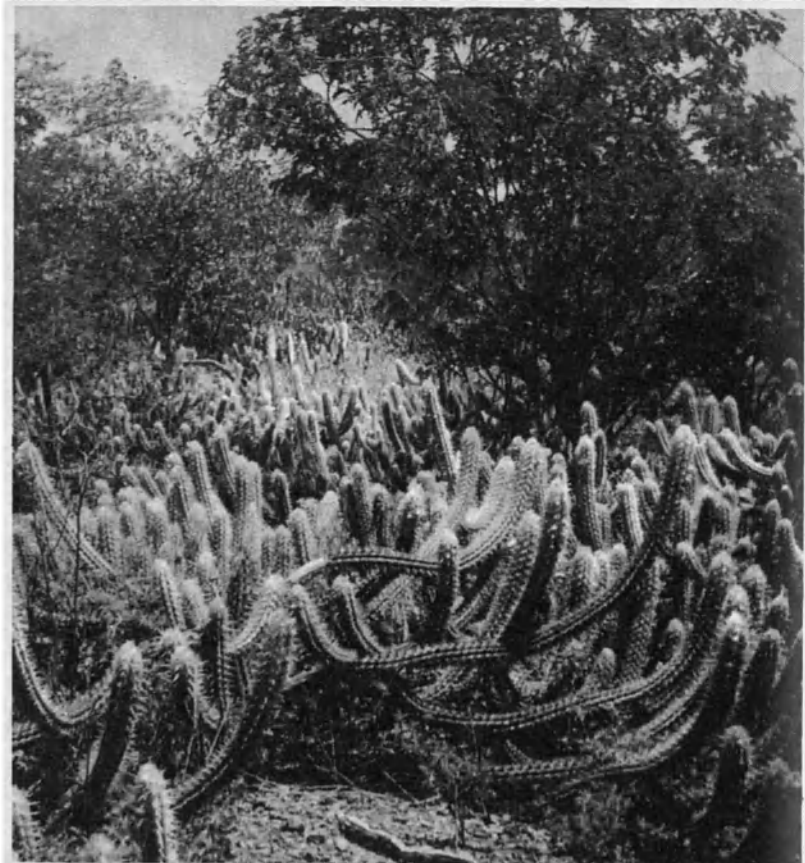
A unos seis kilómetros de distancia, llegaron a la casa de un hombre del *sertao*, quien se ofreció a conducirlos hasta la mina. Tras los montes próximos a la tierra en que trabajaba, les enseñó un pozo de tres metros de profundidad de donde él, su mujer y sus siete hijos, cuando la familia tenía necesidad de dinero líquido, extraían mineral de amianto.

El Dr. Aubert de la Rue indicó en su mapa esta mina desconocida de los cartógrafos y continuó su recorrido de la región. En el mismo municipio encontró también algunas muestras de titanio y algunos indicios muy favorables de la presencia de uranio.

Al día siguiente, dejó Arcoverde con nueva destinación, conduciendo su *jeep* por más de 300 kilómetros a través del «polígono de la aridez» bajo los rayos del sol de la tarde. Luego, el mismo proceso volvió a repetirse y continuó a lo largo de millares de kilómetros.



RECURSOS DEL SUELO ESTERIL. Las poblaciones pobres extraen de las industrial, elaboran con sus semillas una substancia semejante al café y utilizan la construcción.



BARRERA VEGETAL. Después de las lluvias de diciembre, reverdece la *caatinga*, extraña vegetación compuesta de arbustos y cactus espinosos. Esta barrera salvaje no se abre sino a la cabalgadura y al machete.



hojas de estas palmeras una cera
madera de sus troncos para la



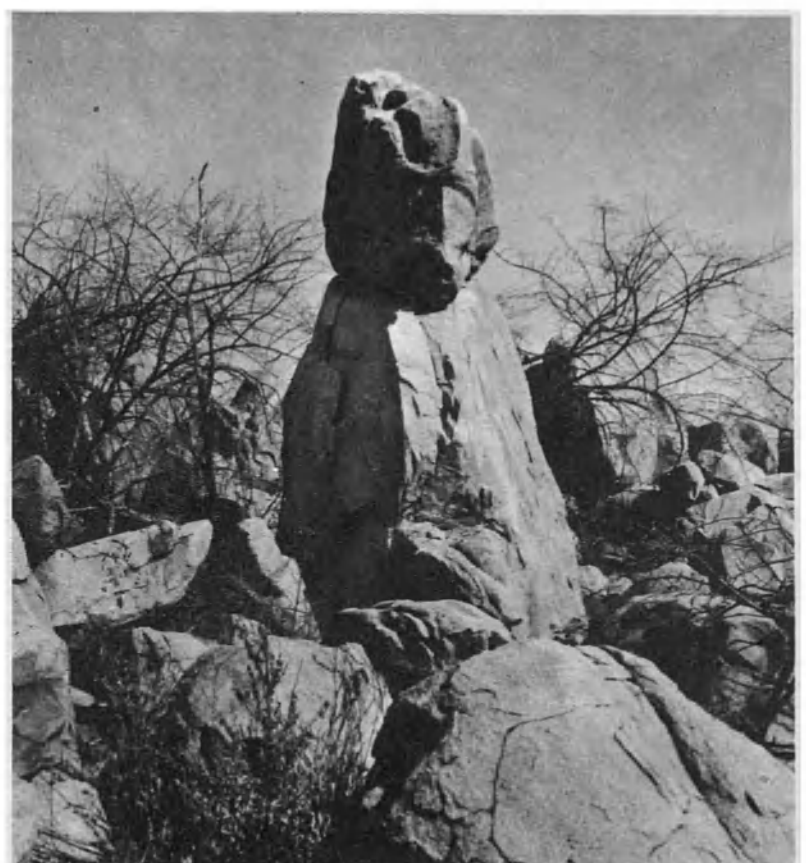
EL POLIGONO DE LA ARIDEZ

(Continuación)

DESIERTOS DE AGUA. El río San Francisco visto desde Juazeiro (Bahía) proporciona un contraste entre las planicies de arena y las extensiones acuáticas, en donde la vela viajera reemplaza a la palmera sedentaria.



CABALLERO DE LA CAATINGA. Este jinete es la figura tradicional del Nordeste. Con su traje de cuero, de color rojizo, innumerables *vaqueiros* semejantes a él afrontan los filudos matorrales.



LA VIDA EN LAS ROCAS. En la sequedad polvorosa de las rocas que se desintegran, únicamente algunos arbustos raquícos logran echar raíz como avanzada de la vida vegetal en el *sertão*.

“**E**n América Latina, la palabra Unesco puede evocar un jeep avanzando por sendas lodosas y vadeando arroyos en Costa Rica durante la estación de las lluvias, o un hombre a lomo de mula subiendo por la región montañosa de Columbia. Puede ser un sacerdote católico que escribe un libro de texto o un hombre de ciencia que estudia la virtud alimenticia de ciertas plantas. O puede referirse a la obra de un mecánico que instala un torno o de un maestro que inicia a los niños de ocho años de edad en el secreto de la palabra impresa.»

Esto es lo que encontró el corresponsal de la Unesco, Daniel Behrman al observar el trabajo de los expertos de Asistencia Técnica de la Unesco en siete países latinoamericanos, en donde son conocidos simplemente con el nombre de « los Unescos ». Enviado con una misión especial de esta Organización, Behrman trajo una información realista y de primera mano sobre los resultados de la asistencia técnica en México, Guatemala, Costa Rica, Columbia, Bolivia, Perú y Brasil. Allí, y en otros lugares de América Latina, el estuerzo combinado de maestros, locutores de radio, botánicos, agricultores y otros especialistas, se halla actualmente transformando la vida de innumerables pueblos. En los artículos que siguen, Daniel Behrman narra lo que ha visto en Guatemala, Columbia y Costa Rica.

CUANDO don Pedro de Alvarado continuó desde México su marcha hacia el Sur y llegó a Guatemala en 1523, al frente de un puñado de conquistadores, descubrió en las tierras altas de los mayas un pueblo de tejedores. Para su trabajo usaban una especie de telar de palo, que consistía únicamente en una urdidera con un extremo arrollado alrededor de la cintura del tejedor cuando trabajaba agachado sobre sus talones; pero sus tintes y sus dibujos eran sorprendentes. Todos los pueblos de los indios quichés de la altiplanicie tejían sus propios *huspiles*, o blusas que llevan las aldeanas y que contienen una gran riqueza de pájaros simbólicos, de animales, de figuras humanas y dibujos geométricos.

El quiché era un pueblo que se adaptaba fácilmente. Cuando los españoles les trajeron los telares europeos de pie, no tuvieron dificultad alguna en trabajar con ellos, e incluso en copiarlos ellos mismos. Con estos nuevos, telares, los habitantes de Quezaltenango, de San Marcos, de San Pedro Sac-



LAS MANOS GUIADORAS de un hábil profesor de cerámica ayudan a un aprendiz del Instituto Industrial de Niños de la ciudad de Guatemala, centro educativo, dirigido por funcionarios gubernamentales en colaboración con un equipo internacional de la Unesco. (Foto UNESCO.)



A LOS APRENDICES TEJEDORES de Guatemala se le enseña ahora la manera de conservar los famosos dibujos maya de su país y, al mismo tiempo, de intensificar la producción. La clave de este aprendizaje es un aparato Jacquard, de fabricación nacional —con un cerebro mecánico que fija el modelo.

tepéquez y otros pueblos de la meseta continuaron tejiendo sus antiguos dibujos mayas.

El telar de palo se convirtió en una curiosidad para los turistas que visitaban la altiplanicie de Guatemala. No había límite para los dibujos que los tejedores podían crear con este instrumento primitivo, pero el trabajo era lento e improductivo. Las mujeres llevaban consigo su trabajo donde quiera que iban arrebatando algunos momentos a su labor de cocina y al cuidado de sus campos para desenrollar su telar y atarlo a un árbol.

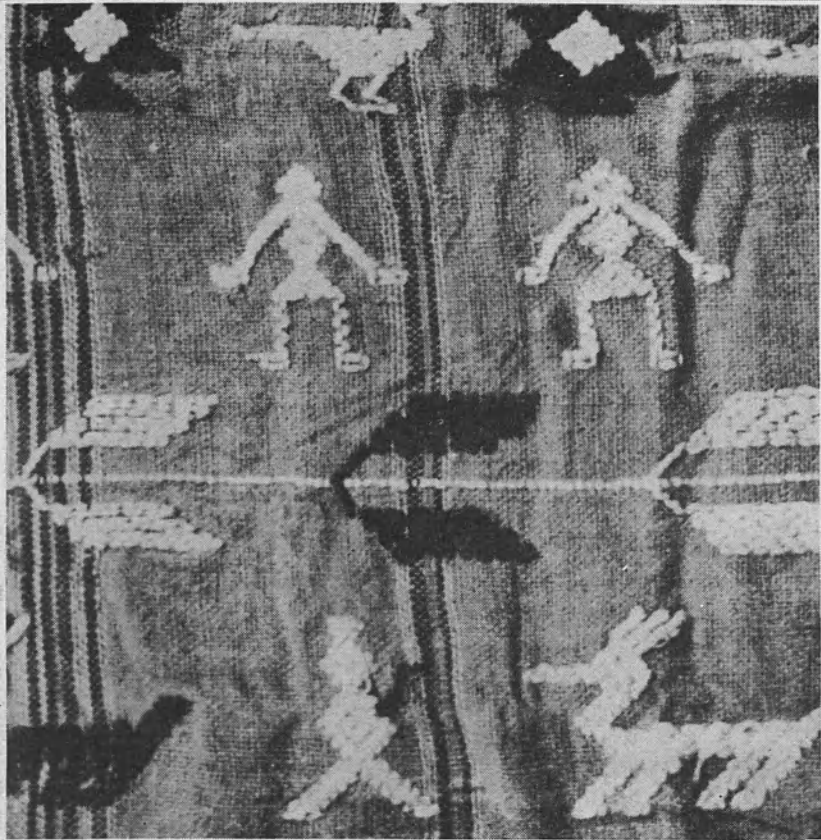
Cada niño era un tejedor

El telar de pie representaba un progreso inmenso con respecto al telar de palo, pero los tejedores se encontraron con que debían sacrificar algo por este ensayo hacia la producción. Los fantásticos dibujos de los mayas, tumultuosos de rojos y amarillos, con tintes cuyo secreto se ha perdido hoy, necesitaban demasiado tiempo para ser realizados. Los tejedores adoptaron modelos más estilizados en beneficio de una mayor producción. Tan pronto como un niño sabía leer, bastaba con escribir la descripción del modelo en un cuaderno escolar, y al poco tiempo se transformaba en un tejedor. Por desgracia, estos dibujos simplificados tenían poco que no pudiera ser reproducido a máquina. Los productos de los tejedores de la altiplanicie desaparecieron de los mercados de la capital de Guatemala y el arte ancestral de los mayas empezó a morir.

Fué entonces, hace algunos años, cuando un extraño personaje hizo su aparición en Quezaltenango, segunda ciudad de Guatemala en importancia y la capital de su industria textil. (El nombre de la ciudad significa «Lugar del Quetzal»; el quetzal, pájaro que muere en la cautividad, es el emblema nacional de Guatemala).

Jean-Charles Hugoné es un francés típico y como tal podía parecer completamente desplazado en Quezaltenango. Guatemala puede enorgullecerse de ser «el país de la primavera eterna», lo cual no impide, sin embargo, a M. Hugoné, siempre receloso del tiempo, pasearse por las calles empinadas de Quezaltenango vestido con trajes de lana y con un paraguas negro siempre dispuesto a recibir la lluvia.

Pero si se reflexiona bien, M. Hugoné no puede ser considerado como un extranjero en Quezaltenango. Llegó a la altiplanicie como miembro de la Misión de Asistencia Técnica



sobre el telar — construido a un costo de \$ 75,00 por un ingeniero textil de la misión de asistencia técnica de la Unesco. Fabricado por los carpinteros guatemaltecos, este aparato Jacquard casi ha duplicado la producción de tejidos. (Foto UNESCO).

Los "Unescos" en América Latina

por Daniel Berhman

VIEJOS DIBUJOS MAYAS EN NUEVOS TELARES

de la Unesco para la educación industrial en Guatemala, y contaba con 35 años de experiencia textil, incluyendo una década en la Argentina. Donde quiera que M. Hugoné esté al lado de un telar, se encuentra como en su propia casa.

En las mesetas mayas, el problema que se planteó a M. Hugoné era evidente: los tejedores debían aumentar su producción en la medida necesaria para que pudieran ganarse la vida, y al propio tiempo conservar los dibujos mayas, su mejor triunfo comercial, impidiendo su extinción. El Sr. Hugoné tuvo una inspiración un día que se encontraba en la ciudad de Guatemala con el doctor Ernesto Cofiño, director del principal Centro Educativo Asistencial del Orfanato de la capital, para asistir a las clases de formación profesional de dicha institución. Mientras los dos hombres estaban inventariando las existencias de uno de los almacenes, vieron el armazón de un antiguo telar Jacquard, que aparecía en la oscuridad.

El sistema Jacquard fué inventado a principios del siglo XIX por un francés de Lyon, Jean Marie Jacquard, uno de los precursores de las modernas «máquinas de pensar». Este invento consiste en la adición de un dispositivo al telar que trabaja automáticamente los hilos de la urdimbre de manera que formen un dibujo, mientras el tejedor se limita a empujar la lanzadera. Su principio es parecido al del piano mecánico: el modelo del dibujo se perfora en una hoja de papel, que se introduce en el aparato Jacquard. Todo puede tejerse con ese aparato: paisajes, retratos e incluso —como en el caso de una pieza de museo en Lyon— el testamento de Luis XVI:

Esta era una solución para los tejedores de la altiplanicie, pero había un gran obstáculo para que pudieran adoptarla. Un Jacquard puede costar de 500 a 1.000 dólares, y ningún artesano que trabaja en el telar familiar en una casa de ladrillos de San Pedro de Sacatepéquez puede disponer de esta suma para invertirla en su pequeña industria.

Llegado a este punto, M. Hugoné decidió emplear su habilidad. Tuvo una entrevista con un carpintero guatemalteco y, entre los dos, construyeron un «Jacquard nacional», completamente de madera que costaba solamente 75 dólares.

Cuando empezaron las nuevas clases textiles en el Orfanato bajo la dirección del doctor Cofiño, el Jacquard casero estaba ya terminado. En cuanto al carpintero, se puso inmediatamente a construir Jacquards en su taller y encontró clientes sin dificultad entre los tejedores de la ciudad de Guatemala.

Entonces, M. Hugoné se dirigió a las mesetas, que se encuentran a doscientos kilómetros al oeste de la capital. En Quezaltenango, con el director de la escuela de orientación industrial de la ciudad concentró sus esfuerzos en la formación de los tejedores que empleaban los telares movidos por fuerza humana en las grandes fábricas textiles situadas en los arrabales de la ciudad. Pero, tres días por semana, M. Hugoné se trasladaba a San Pedro Sacatepéquez, a 50 kilómetros al oeste por una carretera que trepaba hasta las nubes. Trabajaba allí con Raimundo Sánchez, director de la Escuela Industrial de Hilados y Tejidos Regionales «Cirilo López», para preparar a los futuros artesanos continuadores del oficio tradicional. Quezaltenango necesitaba buenos obreros para sus fábricas; San Pedro necesitaba artesanos. Ambos tenían un buen mercado para sus productos.

El telar para el pueblo

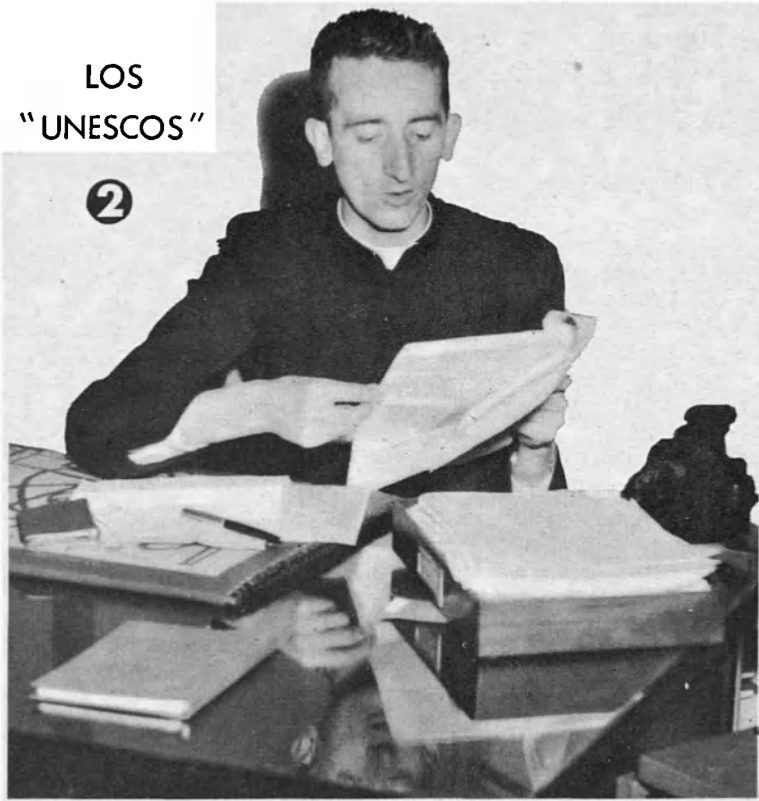
EN San Pedro, los señores Sánchez y Hugoné se encontraron con dificultades cuando decidieron trasladar la escuela a un edificio más espacioso. Había un edificio disponible en el pueblo de San Marcos, a pocos minutos de distancia, pero los habitantes de San Pedro no estaban dispuestos a olvidar su antigua rivalidad con los de San Marcos. Una vez, un gobernador inspirado trató de «hacer las paces» y ordenó a los vecinos de San Pedro que pasearan su santo por las calles de San Marcos y viceversa. Las relaciones mejoraron, hasta que los de San Marcos supieron que los de San Pedro no habían paseado realmente la estatua del auténtico San Pedro en su procesión sino que habían disfrazado a otro santo de la iglesia con una barba postiza. Por ello puede comprenderse fácilmente que el proyecto de trasladar la escuela textil a San Marcos fuera suficiente para provocar la reunión de un número imponente de padres, profesores, del alcalde y del consejo municipal en la plaza de San Pedro. Antes que perder la escuela decidieron encontrar un nuevo emplazamiento más amplio en su propia ciudad.

El propósito de la escuela es la integración de los descendientes de los tejedores mayas en la línea de la producción moderna. La escuela les enseña también a calcular el precio de costo para ayudarles a organizar su negocio particular. La máquina Jacquard les permite así conservar su independencia personal.

El Don Quijote de la Radio

LOS
"UNESCOS"

2



PADRE JOSÉ SALCEDO, sacerdote colombiano, cuya transmisora nacional ha logrado desarrollar uno de los más grandes programas del mundo para la educación de adultos por medio de la radio. (Foto UNESCO.)

EN el año 1947, un joven sacerdote católico llegó a una aldea perdida, anidada en un pico elevado de los Andes de Colombia, para ocupar el cargo de vicario-cooperador de la parroquia de Sutatenza. El P. José Joaquín Salcedo acababa de ser ordenado, y este era su primer ministerio. Llegaba a Sutatenza con un deseo impaciente de mejorar la suerte de los campesinos de Colombia, que arrancaban de la tierra sus medios de subsistencia en fincas inverosímiles, situadas en los lugares desiertos de unas montañas vertiginosas.

El pueblo de Sutatenza se encuentra a 140 kilómetros al norte de Bogotá y apenas tiene derecho al nombre de aldea. En 1947, su población era de 80 habitantes y constituía, sin embargo, la comunidad más importante de una parroquia de 9.000, cuya geografía es típica en los Andes colombianos. La parroquia tiene sólo una superficie de 150 kilómetros cuadrados, pero su desnivel desde la parte más alta a la más baja es de más de dos mil metros. La parroquia de Sutatenza cultiva la caña de azúcar y el naranjo en sus cálidas llanuras y cría ovejas en sus picos fríos y sin vegetación. Algunos pedazos de tierra son tan escarpados que, según la leyenda local, los campesinos tienen que sembrar con escopetas.

Los montañeses de Sutatenza llevaban una vida primitiva. Trabajaban sus parcelas de tierra como sus antepasados las habían cultivado siempre, se unían ellos mismos a sus arados en aquellos declives demasiado verticales para poder ser labrados con bestias, y la tierra se hundía bajo sus pies. La mitad por lo menos del suelo de Sutatenza había sido escarbada por la erosión hasta no poder utilizarse. Vivían entre paredes sin ventanas, en moradas que el padre Salcedo llamó más tarde «fortalezas antihigiénicas». El analfabetismo era muy elevado; los habitantes de la parroquia no sabían leer ni escribir. En aquellas montañas los hombres no podían hacer otra cosa que beber; muchos de ellos consumían *chicha*, bebida de maíz prohibida ahora en la región. Con gran frecuencia, las noches del sábado en la chichería terminaban en reyertas, cuyos principales protagonistas iban a parar al hospital de Guateque, en la parte baja de la llanura.

Lo peor de todo es que no conocían otro sistema de vida, y así lo habían aceptado hasta que un vicario-cooperador de 26 años decidió despertarlos. El P. Salcedo creía que la predicación de sermones contra las tabernas no era eficaz, y decidió hacerlas la competencia para quitarles su clientela. En la plaza principal de Sutatenza inició a los aldeanos en los misterios de la pantalla de figuras móviles. Los vecinos creyeron que se

encontraban en otro mundo; mucho después de haber acabado la proyección se agrupaban todavía maravillados en torno al aparato, que admiraban con respeto.

El P. Salcedo había ganado un primer peldaño. Tres meses después empezó la construcción en Sutatenza de un teatro para consolidar esta primera etapa. El mismo trazó los planos. Los aldeanos ofrecieron su ayuda, pero eso no bastaba y no había manera de hacer un llamamiento general a la parroquia para reclutar albañiles y carpinteros voluntarios, hasta que el padre Salcedo, que había empezado a interesarse por la radio desde la edad de trece años, se puso a trabajar con su emisora de radio.

Movilizó a los seminaristas de Tunja y los mandó montados en burros a través de los montes, llevando cada uno de ellos un receptor de pilas. Desde Sutatenza les habló por su emisora de onda corta, y cuando regresaron pudo saber exactamente si sus señales eran oídas en las montañas de la parroquia.

En mayo de 1948, el P. Salcedo estaba listo para comenzar la obra. Radio Sutatenza hizo su primera emisión a los tres receptores situados en la vereda de Irzón. El sacerdote pidió a los campesinos le ayudaran a construir el teatro de Sutatenza y les prometió grabar la voz de todos los que le

asistieran. Pronto transmitió por radio las voces de los campesinos a sus familias maravilladas, y sesenta hombres por día llegaron a Sutatenza para trabajar en la construcción del teatro. Los habitantes del pueblo compraron los materiales necesarios y dieron con generosidad su dinero; en tres años la parroquia contribuyó con doscientos mil pesos a la obra de Radio Sutatenza.

Gran empresa de educación de adultos

Los campesinos ayudaron con su trabajo y hasta hicieron donativos en especies. Cierta día la radio anunció que los agricultores podían pagar su participación con pollos. El P. Salcedo recibió más de 800, y tuvo que alquilar un camión para llevarlos al mercado de Bogotá. En aquel momento había receptores suficientes para 15 escuelas y el cura difundía por radio su programa educativo una vez por semana, el sábado a las cinco de la tarde.

La emisora, construída a mano, del presbiterio de la parroquia de Sutatenza y los tres receptores traídos por mulos a través de los cerros se han convertido en siete años en la Acción Cultural Popular, uno de los más importantes programas del mundo para la educación de los adultos por radio.

La Acción Cultural Popular difunde ahora sus clases por Radio Sutatenza, con seis horas de programación diaria, a 200.000 alumnos diseminados en doce de los diez y seis Departamentos de Colombia y a los países vecinos, Venezuela y Ecuador. Las escuelas por radio utilizan 6.000 aparatos receptores, construídos especialmente a este efecto, y hay 10.000 más en construcción. En un futuro próximo se espera que escuchará estas clases un millón de alumnos.

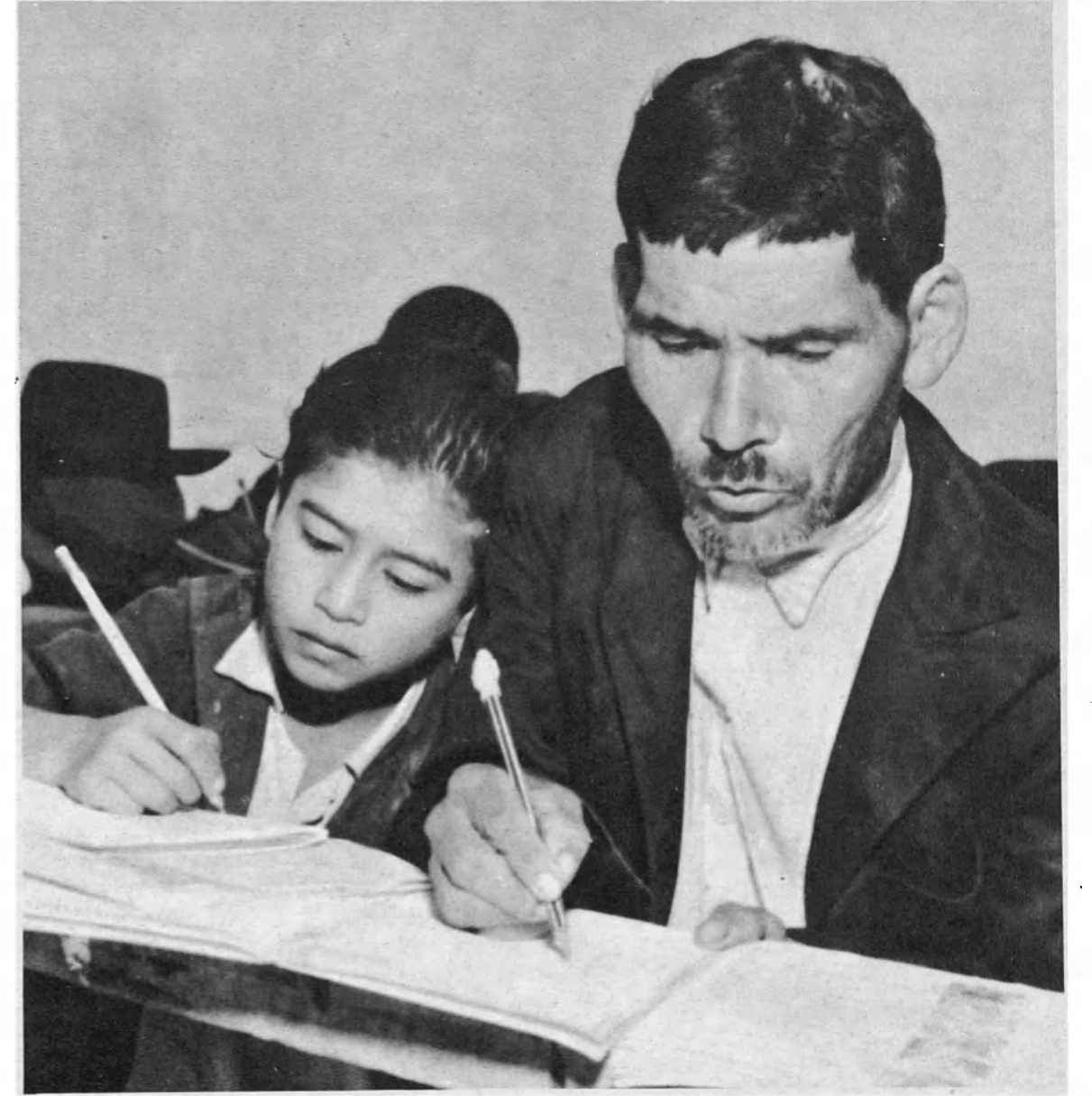
Los programas continúan transmitiéndose desde Sutatenza, pero ahora se difunden por una emisora de 25 kilovatios, la más potente de Colombia. El Gobierno colombiano subvenciona a Acción Cultural Popular con 800.000 pesos colombianos al año y la Unesco participa en su obra por medio del programa de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas.

Además de sus estudios y de su emisora en el pueblo de Sutatenza transformado, Acción Cultural Popular ocupa en la actualidad la mayor parte del séptimo piso del más importante edificio de oficinas de Bogotá. Desde uno de estos despachos, desde el cual se alcanza una hermosa vista panorámica de los cerros de Guadalupe y de Monserrate, el P. Salcedo dirige su obra.

Segue en la pág. 20



LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA DE LA RADIO entran en hilera en su "aula" — simple cabaña de adobes de un granjero colombiano — para una lección matinal. La Acción Cultural Popular, notable programa educativo de Colombia, dispone de una potente emisora y empieza su radiodifusión a las 6 a.m., la única hora libre de que pueden



disfrutar los labradores, pero repite sus lecciones en el atardecer para los otros radioescuchas. En los villorrios aislados, los niños acompañan con frecuencia a sus padres a la escuela de la radio. Las cabezas de viejos y de jóvenes se inclinan concienzudamente sobre los cuadernos: la escuela es un trabajo serio. (Fotos UNESCO.)

La elevación cultural no se mide con termómetro

(Viere de la pag. 19)

«Es ridículo decir que si la cultura ha mejorado es porque aquí y allá muchos han aprendido a leer y a escribir —me dijo el padre Salcedo—. La temperatura de la cultura no puede medirse con un termómetro. Pero sólo en la parroquia de Sutatenza podemos comprobar una nueva aspiración por un nuevo método de vida, y esto es lo que importa. Actualmente treinta y seis muchachos del valle asisten a las escuelas secundarias; hace siete años había sólo uno. Cada vez son menos los campesinos que pasan su tiempo en las tabernas, lo que significa que gastan menos dinero en la bebida y pueden destinar más a sus familias. Esto solo es ya suficiente para elevar su nivel de vida.»

Pregunté al P. Salcedo cómo podía explicar el desarrollo sensacional de Acción Cultural Popular en tan poco tiempo. Dijo que no creía que fuera sensacional. «Toda labor que satisface una necesidad básica del pueblo debe crecer en proporción directa con esta necesidad —me dijo. En nuestro caso se trata de la necesidad de aprender a leer y a escribir y de cultura general de siete millones de habitantes en un país de doce millones. No es sorprendente que el número de alumnos de las escuelas de radio haya aumentado de 5.000 a 200.000. En la edad de la bomba atómica, la educación del pueblo es todavía nuestro objetivo más importante.»

Cultura popular

Desde el principio de su labor se manifestó la ayuda de la jerarquía eclesiástica y de la opinión pública. «Algunos pedagogos han hecho reservas sobre nuestros métodos de enseñanza —explicó el Padre Salcedo— pero se han puesto ahora a nuestro lado, porque estamos introduciendo materiales que han hecho sus pruebas científicas en nuestras escuelas radiofónicas. Es precisamente por esta razón por lo que solicitamos la ayuda técnica de la Unesco, para que nuestros métodos docentes fueran más científicos.»

Sus aparatos de radio son maravillas de simplicidad, receptores de pilas, de onua corta, fabricados especialmente para Acción Cultural Popular, por compañías holandesas y americanas. Pueden sincronizarse con una sola emisora. Radio Sutatenza, precaución tomada para proteger la vida de sus baterías. De acuerdo con la teoría de que la cultura no debe obtenerse gratuitamente. Acción Cultural Popular vende sus aparatos y sus baterías a las escuelas radiofónicas por su precio de coste, la equivalencia de 18 pesos. No obstante, cada escuela recibe gratuitamente el material necesario: tiza, borradores, libros de texto y una campana de aviso, para que los alumnos sepan cuando deben dar la vuelta al botón de su aparato.

Los programas comienzan a las seis menos diez de la mañana, la única hora de que pueden disponer los habitantes antes de su trabajo en el campo. Según el día de la semana, el programa matinal de una hora y media consiste en clases de lectura y de escritura, higiene, historia, instrucción cívica o

religiosa, siempre seguidas por un boletín de noticias. Este programa se graba sobre una cinta magnetofónica y su emisión se repite a las cuatro menos diez de la tarde para las mujeres, y a las cinco para los hombres que no hayan podido asistir a la clase de la mañana.

Por la tarde, Radio Sutatenza continúa sus emisiones desde las seis y cuarto hasta las nueve, pero las clases han terminado. Difunde programas de música clásica y popular, —aunque los campesinos prefieren los ritmos tradicionales del bambuco, baile popular colombiano— noticias, espectáculos de variedades, charlas religiosas y media hora de teatro sobre temas de historia, ciencia, viajes por Colombia o problemas que interesan al hombre rural.

Cuadros Campesinos

UNA de las emisiones más populares de Radio Sutatenza es un espectáculo teatral, titulado «Cuadros campesinos» que son escenas del país sobre acontecimientos reales de la vida de todos los días, principalmente sobre las trampas legales de la vida rural. Los campesinos colombianos sienten un amor desordenado por los pleitos, y muchos de ellos caen entre las manos de abogados y de leguleyos (llamados allí «tinterillos»), que complacen a sus clientes haciendo durar el procedimiento durante el tiempo más largo posible. Los «Cuadros campesinos» se esfuerzan en enseñar a sus oyentes algunos hechos fundamentales de la ley para protegerlos, a ellos y a sus familias, en un lenguaje tan familiar para el auditorio como el techo de sus casas. Esta emisión es la obra de Fernando Gutiérrez Riaño, antiguo director de la más importante estación de radio privada y actual director de programas de Radio Sutatenza.

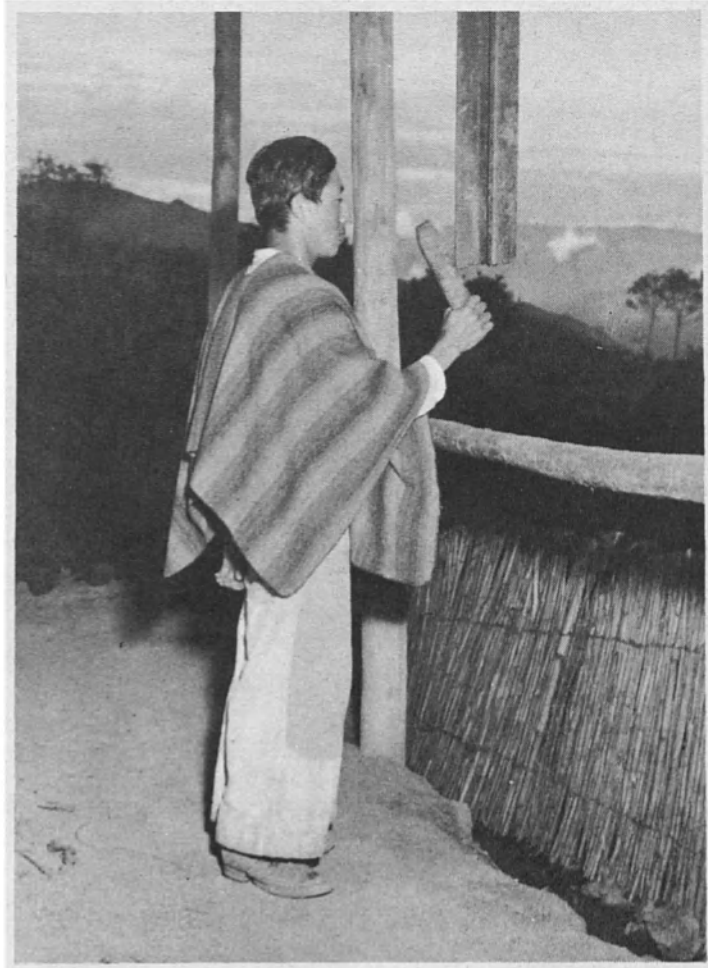
Un día, el sacerdote difundía una clase para mujeres desde Radio Sutatenza. El padre sabía perfectamente que sus alumnas asistían a la clase con la cabeza y los oídos cubiertos por los tradicionales pañolones colombianos. Antes

de empezar su lección, dijo a sus oyentes que se descubrieran para poder oírle mejor. Empezó la clase, y un minuto después, la radio dijo de pronto:

«La viejita del rincón... ¿Por qué no se ha quitado el pañolón?»

Dos semanas más tarde, cuando el sacerdote atravesaba uno de los pueblos, una abuelita le detuvo en frente de la iglesia. Le saludó muy cortesmente y le preguntó: «Padrecito ¿está usted todavía enfadado conmigo?».

A un lado de la carretera se eleva una antigua iglesia española, con su campanario del que brotan los frágiles alambres de una antena de modulación de frecuencia. En el otro lado, más allá del valle, se erigen tres torres de radio de acero, la más alta de las cuales mide sesenta metros de alto, nacia las cumbres que separan del mundo a Sutatenza. Cerca de la iglesia se encuentra el teatro de Acción Cultural Popular. A unos



CAMPANA DE LA ESCUELA. «El son de una campana pasó por sobre nuestras cabezas con dirección a los cerros. Cuando nos acercamos, pude ver a un joven campesino que daba golpes rápidos sobre un riel de ferrocarril colgado de la rama baja de un árbol: Era la campana escolar usada en todas las radioescuelas de Colombia...» (Foto UNESCO.)



Nunca se tiene demasiada edad para aprender

A las clases vespertinas en las radioescuelas de la aldea concurren de costumbre las mujeres y los niños, porque en esas horas del día los hombres se encuentran labrando los campos. Aquí, una anciana sigue las lecciones de escritura en el pizarrón. Desde las primeras lecciones de escritura —la manera correcta de sostener el lápiz— los alumnos progresan igualmente en la lectura. La radiodifusión comprende también clases de agricultura y economía doméstica, así como charlas de historia y geografía.

cien metros más allá de la iglesia (en Sutatenza sería más apropiado decir más arriba), se ha construido un nuevo edificio de un piso, con una puerta de madera maciza, que se abre a un gran patio. Allí se escribe el material para las escuelas por radio, más tarde leído e interpretado en un estudio inundado por la luz del sol.

Este material es obra de dos miembros de la misión de ayuda técnica de la Unesco para Colombia, los hermanos Idinael y Fulgencio, de las Escuelas Cristianas, comunidad docente de la Iglesia Católica.

A las cuatro y media de una madrugada de llovizna, el hermano Idinael y yo compartimos un «termos» de café a la luz de una bujía en su cuarto de trabajo. Teníamos ante nosotros una hora de camino en jeep hasta la radioescuela de Guavita, a veinte kilómetros de distancia de Tibirita por la carretera de Bogotá. No teníamos tiempo que perder después del desayuno, porque las clases empiezan a las seis menos diez minutos.

Llegamos con algunos minutos de adelanto y dejamos el jeep en la carretera. Seguí al hermano Idinael por un camino resbaladizo, ancho apenas para permitir el paso de dos personas. Vimos una casa de campo de adobes, con una antena de radio alineada con las dos escarpadas cumbres próximas y un terreno de baloncesto en un campo inmediato. El son de una

campana pasó por sobre nuestras cabezas en dirección a los cerros. Cuando llegamos más cerca pude ver un joven campesino que daba golpes rápidos sobre un riel de ferrocarril de un metro de largo, colgado de la rama baja de un árbol: Es la campana usada en todas las radioescuelas, por ser la más barata y la que puede obtenerse con mayor facilidad.

Alfredo Segura actuaba como auxiliar inmediato de la escuela de Guavita. Con sus veintidós años era el representante típico de la joven generación de campesinos colombianos formados por los cursos rurales del Gobierno. Estaba muy orgulloso de su escuela: con el fin de dejar una habitación libre para la clase, él y su familia se apiñaban en la otra habitación de la casa. Los bancos y el encerado eran su propia obra. Con su padre y siguiendo las instrucciones radiodifundidas por el Sr. Vargas, habían plantado un pequeño huerto detrás de la casa y habían cosechado ya legumbres. La familia Segura había proporcionado el terreno para el campo de baloncesto y los alumnos habían puesto la mano de obra necesaria para excavarlo en la montaña. El joven auxiliar hacía también su propio apostolado para ayudar a sus vecinos a vacunar el ganado y espolvorear sus campos con insecticidas. Mientras Alfredo Segura esperaba el comienzo de la clase para entrar en ella, le preguntamos si la vida había cambiado completamente para las familias vecinas desde que la radioescuela abrió sus puertas en 1953. Visi-

Torres en el valle

A más de 150 kilómetros al norte de Bogotá, las torres de acero de la Radio Sutatenza surgen de un humilde valle para difundir sus enseñanzas hasta una distancia de más de 1.000 kilómetros (la señal de esta transmisora ha sido captada aún en Australia). Actualmente se han abierto nuevas clases para los trabajadores de Belencito, lugar donde funciona la más nueva fábrica de acero de la América Latina. Esta radioescuela para una ciudad obrera está dirigida por el padre Alejandro Rodríguez (derecha). En 1951, el padre Rodríguez, observó el funcionamiento de la Tribuna Radiofónica Rural del Canadá. (Fotos Unesco y NACIONES UNIDAS.)





El padre Salcedo disparó un cohete para señalar el comienzo de la representación en el Teatro Cultural de Sutatenza.

Don Quijote (continuación)

No hay mas asientos en el Teatro de la aldea



Los aldeanos hacen la cola en espera de poder entrar en el teatro, que combina la educación con el entretenimiento.

blemente satisfecho, nos dijo: «A todo el mundo le gusta, menos a las chicherías. La gente vivía antes aislada, cada cual para sí; ahora estamos juntos; sentimos que todos formamos parte de una comunidad; ahora la población va a la escuela o juega al baloncesto. Antes, todos teníamos el hábito de beber, principalmente los domingos».

Los alumnos empezaban entonces a llegar. Los escolares no llegan nunca con retraso a esta escuela en la que el profesor no espera a nadie. Silenciosamente entraron en fila en la clase, veintidós hombres y muchachos, todos ellos con esos grandes sombreros que llevan en los pueblos de tierra fría los campesinos colombianos.

El Sr. Segura da vuelta al botón del aparato de radio. Después de un corto momento de espera, el receptor empieza a dar señales de existencia con un mensaje matinal de Acción Cultural Popular. Luego, una voz llena la pequeña habitación, en la media luz de la mañana:

«Auxiliares y alumnos de las Escuelas Radiofónicas de Co-

lombia. Mucha atención... Vamos a iniciar nuestra clase de lectura para los principiantes... Auxiliar, borre el tablero, tenga listas la tiza y la almohadilla... Alumnos... Alisten sus cartillas, abran sus cuadernos en la tarea de hoy... Auxiliar, revise las tareas».

La voz enmudeció, y durante unos momentos la radio dejó oír un intermedio musical. Luego la voz volvió a resonar en la habitación:

«Alumnos, abran sus cuadernos, sujeten bien el lápiz... van a escribir lo que les voy a dictar... Auxiliar, haga lo mismo en el tablero.

«Escriban... con minúscula... *ca*... Ahora... escriban... *co*... aprisa... más aprisa... por último, escriban... *cu*».

Volvió la música y la voz dijo luego al auxiliar que corrigiera el trabajo de los alumnos. La lección continuó durante quince minutos, hasta que el profesor Mesa pidió a los alumnos más adelantados que abrieran sus libros. Siguió el trabajo, con intermedios cada vez más cortos, y el profesor Mesa ter-

El teatro de la aldea fué construido con el trabajo voluntario, en 1948, a raíz de un llamamiento hecho por radio por el Padre Salcedo. El sacerdote ofreció transmitir por la emisora la voz de cada hombre que le ayudara en su obra. Muy pronto, empezaron a oírse en el seno de las familias las voces de los aldeanos, y 60 hombres llegaban cada día a trabajar en el teatro. Hay siempre "sala llena" para cada función.





Aunque sólo hay 500 asientos en el teatro, esto no impide que muchedumbres de 700 personas acudan a llenarlo en las funciones de cine o en las comedias representadas por el propio personal de la estación de radio. Cuando están ocupados todos los asientos de la sala, los espectadores retrasados se agrupan en la entrada para atisbar la función. (Fotos NACIONES UNIDAS.)

minó con una breve lección de historia. Le sucedió el Sr. Vargas, que disertó sobre temas agrícolas y terminó la clase matinal con un boletín de noticias.

El aspecto de esta clase, obedeciendo a un profesor invisible, era algo misterioso. Cada vez que empezaba la música, todas las cabezas se inclinaban sobre los pupitres. Los alumnos trabajaban concienzudamente sin un murmullo ni el más ligero ruido.

Los campesinos están ahora familiarizados con sus radios, pero no están todavía completamente satisfechos con las escuelas radiofónicas. He oído que el padre Salcedo va a empezar en breve una campaña para mejorar las condiciones de su instalación. Mientras me encontraba en la carretera de Tibirita con el hermano Idinael pude ver casas con muros blanqueados y techos de teja que punteaban el paisaje, y muchas tenían hasta ventanas.

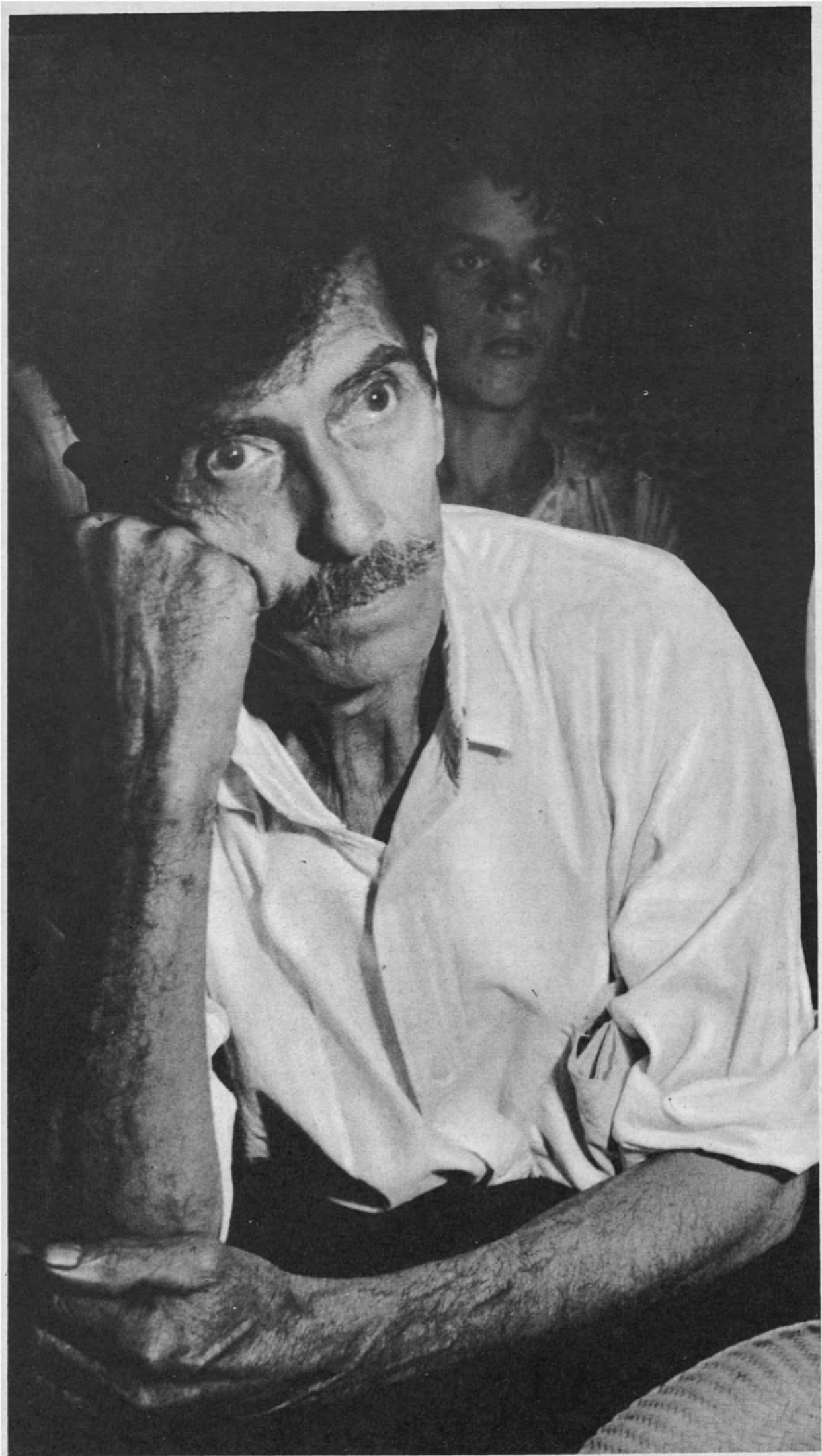
La introducción del sistema de arada siguiendo las curvas de nivel en los Andes fué otra de las finalidades de la campaña de radio. Los absurdos surcos verticales en las montañas, que sirven únicamente como vías de desagüe para la lluvia, empiezan ya a desaparecer. En la escuela de Rosales, cerca de Sutatenza, el hermano Idinael preguntó al auxiliar si había observado alguna mejora desde que empezó a emplear el nuevo sistema de arar. Nos dijo que sólo había empezado este año, pero que podía ya comprobar alguna diferencia... «Ahora, cuando llueve —agregó— la tierra se queda en el mismo sitio.»

Se necesitan semanas enteras para poder hacer una descrip-

ción completa de los resultados de las escuelas radiofónicas sólo en la parroquia de Sutatenza. El aislamiento de los montañeses hace posible obtener su adhesión a la Acción Cultural Popular, pero también convierte en ridícula cualquier tentativa que se efectuara para encontrar las huellas de su labor por medio de un sistema ordinario de inspección escolar. En los Andes de Colombia, la Radio Sutatenza constituye el único medio de comunicación de los campesinos con el resto del mundo.

Peró los campesinos aprendieron a escribir y escriben cartas a Acción Cultural Popular. Las cartas afluyen al ritmo de 150 por día y son un medio eficaz para comprobar la popularidad de los diversos programas. Demuestran al mismo tiempo la penetración profunda de la escuela radiofónica en el mundo antes inaccesible de los campesinos.

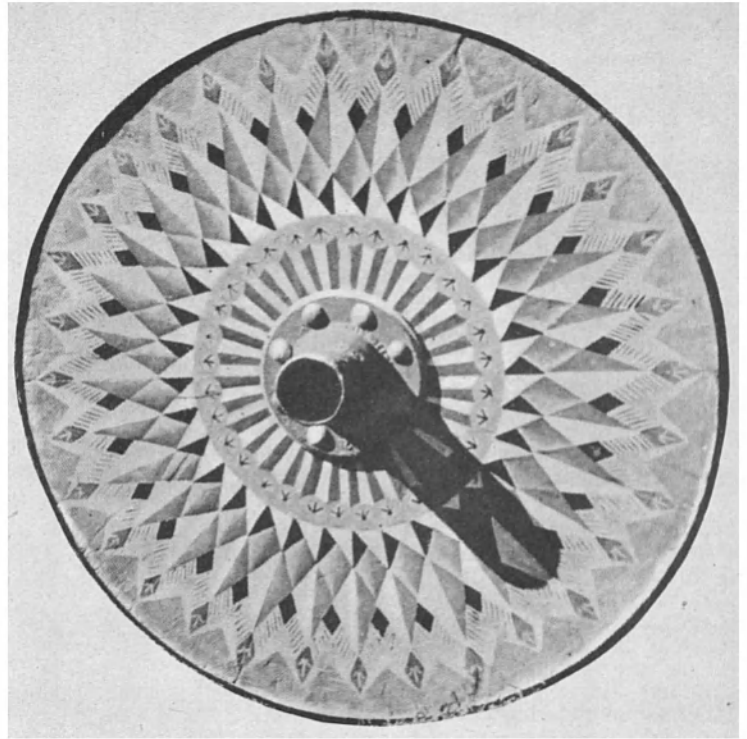
Escriben sobre cualquier cosa. Algunos dan gracias a la escuela por haberlos arrancado de la soledad en que vivían, o por haber apartado a los maridos de las tabernas. Otros hacen preguntas prácticas sobre temas de todos los días: ¿Qué es bueno para curar una mala gripe? ¿Cómo curar un caballo lisiado? ¿Cómo puede casarse una pareja unida por la ley usual? ¿Qué puede hacerse con una hija desobediente? ¿Cómo puede educarse a los chicos cuando no existe escuela en el pueblo? ¿Cómo puede una mujer obtener que el esposo mezquino le dé dinero? Cada carta recibe su contestación, aunque Acción Cultural no pretende dar soluciones aptas para todas las dificultades.



ESTE CAMPESINO medita sobre los adelantos de su valle y, en compañía de otros labradores, escucha a un orador en una reunión de fomento comunal que acordó votar fondos y mano de obra para obras públicas. (Foto UNESCO)

En Costa Rica

Las Escuelas surgirán como plantas de café



ARTISTAS INDIGENAS de Costa Rica pintan sus carros de bueyes con vívidos colores. Los dibujos en las ruedas forman un fulgurante caleidoscopio cuando éstas giran. (Foto Dr. Esteban de Varona.)

EN el mapa de carreteras de la república centroamericana de Costa Rica, la Carretera Panamericana se destaca como una arteria principal que corre a través de la casi total longitud de este pequeño país, que tiene sólo una superficie de 51.000 kilómetros cuadrados. La carretera entra en Costa Rica por el norte del país en la frontera de Nicaragua, a pocos kilómetros de la orilla meridional del lago Nicaragua. Después de atravesar las provincias tropicales del norte de Costa Rica, trepa hacia la rica meseta elevada que rodea la capital de San José y luego serpentea a través de un paisaje parecido al suizo hasta llegar a San Isidro del General, su actual estación de término en Costa Rica.

El valle El General se ha desarrollado tan rápidamente que todas las fases de su crecimiento no han podido seguir el mismo ritmo vertiginoso. Los campesinos del valle gozan del mejor suelo de Costa Rica, pero algunos de ellos carecen de caminos para poder transportar sus productos. Donde existen los caminos, el tráfico debe reducirse al que puede efectuarse por bueyes y caballos, puesto que los puentes no pueden soportar pesos más elevados. Los campesinos tienen medios de fortuna —la renta individual de Costa Rica es una de las más elevadas de la región centroamericana— pero sus cosechas crecen más de prisa que las nuevas escuelas para sus hijos, que el aprovisionamiento de agua potable para sus hogares, que la electricidad para sus pueblos y los servicios sanitarios para sus familias.

Fué este aspecto de prosperidad, afectado por estigmas innecesarios de pobreza, el que incitó al gobierno de Costa Rica a elegir el valle El General, en los principios de 1952, como una de las dos zonas destinadas para experimentar un proyecto piloto de educación rural. La otra zona escogida fué La Lucha, a 50 kilómetros al sudeste de San José. En este caso, «proyecto piloto» significaba un experimento ideal de educación social relativo a todos los factores educativos, económicos, sociológicos y sanitarios que impiden el progreso en

estas zonas. Para dirigir esta experiencia, Costa Rica contaba con la ayuda de dos hombres, miembros de la misión educativa que la Unesco mandó a este país en 1951, de acuerdo con el programa de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas.

Estos hombres eran Adrián Cruz González, ciudadano norteamericano de Puerto Rico, y Max Miñano García, del Perú. El Prof. Cruz, que tiene ahora treinta y ocho años de edad, venía de Vega Baja, barrio de Puerto Rico, donde había sido inspector escolar después de haber completado sus estudios en la Universidad de Puerto Rico, en Río Piedras y en el colegio de profesores de la Universidad de Columbia, en Nueva York. En Columbia obtuvo su diploma de doctor en pedagogía, como estudiante acogido al programa de «GI Bill of Rights», de los Estados Unidos de América, disposición que permitía la continuación de sus estudios a los veteranos de guerra.

La obra de dos especialistas

EL Prof. Cruz había servido dos años como sargento en el ejército norteamericano, aunque nada haya en él del sargento clásico. Es rubio y calvo, de modales reposados, y franco en su manera de presentar los hechos. El Prof. Miñano, aunque tiene ocho años más, es desembarazado y enérgico. Fué inspector de escuelas normales rurales en Perú y trabajó intensamente en México como profesor de las escuelas normales e investigador de la educación rural.

Quando me encontré con ellos, el Prof. Cruz tenía el título de especialista de primera enseñanza y el Prof. Miñano el de especialista de la educación rural: ninguno de los dos daba importancia al vestir. El Prof. Cruz parecía preferir un guardapolvo y una gorra de mecánico puntiaguda, mientras que el Prof. Miñano iba todos los días a su trabajo en *overall* azul. En el valle El General nadie los conocía por el nombre de profesor. Los colonos los llamaban simplemente «los Unescos», y el Prof. Cruz se divertía contando lo que le sucedió un

día con un labrador que le saludó desde un campo vecino. El hombre no conocía su nombre y le llamó simplemente: «¡Unesco!»

Al trabajar en las dos zonas, los profesores Cruz y Minano se negaron a establecer ninguna separación pedagógica o administrativa entre «educación primaria» y «desarrollo de la comunidad». Después de tres años de práctica, es poco menos que imposible separarlas, o sea que las condiciones de vida rural no pueden elevarse sin mejorar las escuelas de los pueblos, e inversamente, que las escuelas no pueden mejorarse sin haber obtenido antes el apoyo incondicional de las comunidades.

Las experiencias de La Lucha y del valle El General empezaron solamente después de investigaciones preliminares que necesitaron un lapso de tiempo de cinco meses. Estas investigaciones se llevaron a cabo con la ayuda de los maestros de escuela de Costa Rica; los dos especialistas de la Unesco habían comprendido que los aldeanos serían reticentes para contestar a las preguntas de informadores extranjeros. Al terminar su encuesta, tuvieron una descripción exacta, sociológica y económica de las regiones escogidas para la experiencia, comprendiendo todos los aspectos esenciales: régimen de propiedades y arriendos, cosechas principales, ganados, educación, aprovisionamiento de agua potable, costumbres y facilidades sanitarias.

Este método tuvo eficacia no solamente para obtener datos muy necesarios de los campesinos reacios a hablar, sino que puso también a los directores de la experiencia en condiciones para formar a los maestros de escuela rurales en los métodos de investigación y en ganarlos a su causa desde el principio. Después de terminada esta investigación, se preparó el plan para una campaña de educación rural, que fué sometido para su aprobación al Consejo Superior de Educación.

La investigación demostró la necesidad de la experiencia, incluso en el próspero valle El General. La salud del valle era precaria; estaba infestado de enfer-

Las Escuelas

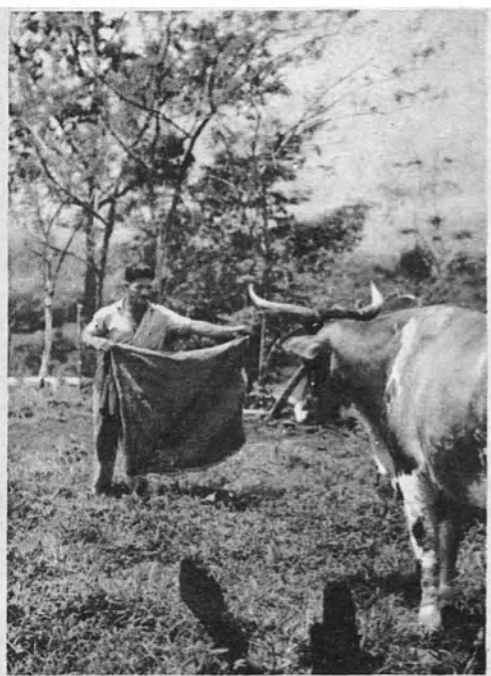
(continuación)

medades de origen hídrico y la mortalidad infantil era elevada. No había hospital en la región. El problema agrícola más importante era el de convencer a los colonos de suspender la tala de los árboles para hacer carbón, lo que tenía por efecto destruir la vida en el suelo y aumentar el problema, crónico en Costa Rica, de la despoblación forestal. Había que modernizar los métodos de cultivo en comunidades aisladas en Talamanca, donde se utilizaban todavía los arados de madera tirados por bueyes.

Los colonos estuvieron dispuestos a proceder a la tala de los árboles con un equipo mecánico en lugar de hachas y a reemplazar los bueyes por camiones y tractores donde ello era factible económicamente. Pero hubo un obstáculo mayor: nadie pudo conducir un camión o un *bulldozer* por los caminos que enlazaban las comunidades rurales. Donde los puentes no existían o eran demasiado débiles, los arroyos debían atravesarse con bueyes o mulos.

Los colonos cuentan en San Isidro la historia de dos agricultores que, durante la estación de las lluvias de 1953, tuvieron que transportar en carreta un cargamento de café de un valor de 450 dólares hasta San Isidro a sólo 18 kilómetros de distancia. Una yunta resbaló en el camino, transformado en un mar de lodo y de piedras, y rompió su harnés. Los plantadores de café perdieron cinco horas en reparar el harnés y tuvieron que pasar la noche en la carretera. Tardaron dos días y medio para cubrir 18 kilómetros. Cuando llegaron a su destino, un inspector les dijo que los granos de café habían fermentado y que no podían venderse.

El experimento del valle El General empezó con reuniones de la comunidad para hacer comprender a los habitantes de la región que nada podría hacerse si no querían prestar su contribución. No hubo dificultad alguna en suscitar su interés: conocían perfectamente sus



TORERO AFICIONADO, el maestro de escuela Celindo Alvarado bajó a la arena para reunir el dinero que requería la construcción de una nueva aula en el edificio escolar. Aquí se ensaya con un toro manso. (Foto UNESCO.)



CARRETAS, jeeps y jinetes transitan por la calle mayor de San Isidro del General, en el sur de Costa Rica. La Carretera Panamericana, construida recientemente, ha traído el progreso y la prosperidad — pero también muchos problemas — a esta pequeña ciudad. Las obras comunales, como escuelas, agua potable, caminos y mercados, no se desarrollan al mismo ritmo de las abundantes cosechas. (Foto UNESCO.)

problemas y, como buenos costarricenses, no vacilaban nunca en exponer sus opiniones en voz alta.

La medida inmediata consistió en organizar en cada pueblo un comité para la cooperación con la Unesco, constituido por un grupo de ocho ciudadanos, elegidos por el voto de la población y entre los dirigentes reconocidos de la comunidad. La fase final de la operación vino más o menos por sí sola cuando los habitantes de la región supieron que podían poner en valor su entusiasmo natural y su energía propia.

Mejora la vida en el valle

En los trece pueblos pilotos del valle El General hay once centros para la educación de adultos, que cuentan con un total de 300 alumnos. Cuando terminan el curso se les da un diploma de escuela primaria, que tiene mucha importancia en el valle. En un hotel de San Isidro, el propietario lo había puesto en un marco y colgado en el comedor.

Además de enseñar a leer y a escribir, los centros contribuyen a hacer la vida en el valle más agradable, principalmente estimulando la formación de equipos de fútbol, y de baloncesto. En El General Viejo, la fiebre del fútbol ha tomado un gran incremento y los jugadores del equipo local llevan a través del pecho el emblema «Club Unesco»;

Aunque los colaboradores de la ayuda técnica de la Unesco han servido principalmente para estimular las fuerzas latentes en la comunidad para su desarrollo, nada parece poder impedir a los habitantes del valle que pongan la etiqueta Unesco en sus escuelas, en su mercado, en los nuevos puentes y en sus equipos de fútbol. De una manera general, resulta divertida la internacionalización de este pequeño rincón de Costa Rica. En la nueva escuela de primera enseñanza de San Isidro, construida por el gobierno, cada clase lleva el nombre de una república de América Latina, y la sala de reuniones se llama «Sala de las Naciones Unidas».

En las clases superiores, la escasez de libros fué atenuada por las bibliotecas. En una de las cartas circulares periódicas remitidas a los maestros se sugiere una lista de los libros necesarios en una biblioteca escolar «mínima» para ayudar al trabajo escolar y servir de lectura de diversión. Esta biblioteca podía adquirirse por una suma total de 17 dólares, gracias en parte a la exención de derechos de aduana en Costa Rica para los libros que hay que importar, y los profesores encuentran pocas dificultades para convencer a las comunidades del interés que existe en la compra de tales bibliotecas.

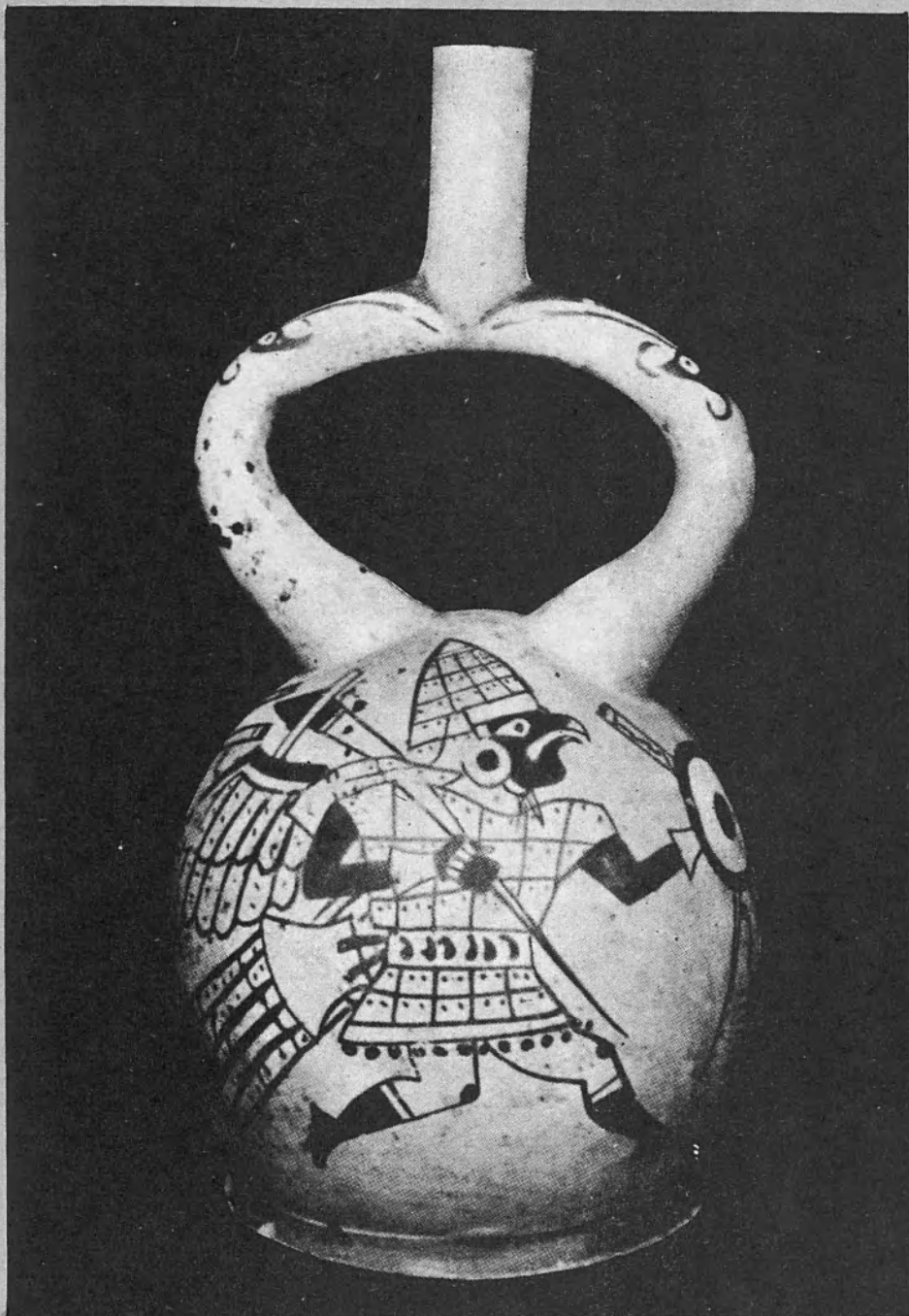
El empleo de la radio como suplemento de la educación primaria y de la educación de adultos fué sugerido por los inspectores escolares de la provincia de Cartago.

Arena en un cántaro Mochica

CRONICA FABULOSA DE UN PUEBLO DE ALFAREROS

por

Jorge Carrera Andrade



SIMBOLO ALADO DE LA GUERRA. — Cántaro de greda cocida, encontrado en el valle de Chicama. La figura está pintada en rojo sobre fondo amarillo, colores característicos de la cerámica mochica (Del siglo II al IV de nuestra Era.)

EN el valle fértil de Moche, en la costa septentrional del Perú, entre los sembrados de yuca, habichuelas, maní y calabazas, que separaban las viviendas de adobe dispersas alrededor de la pirámide de la Huaca del Sol y el palacio de la Huaca de la Luna, funcionaban activamente, hace más de quince siglos, los obradores y los hornos de donde salían los maravillosos cántaros, vasijas, garrafas y vasos de arcilla cocida que causan asombro al hombre moderno por su perfección y realismo. El alfarero mochica modelaba en la materia plástica todo lo que veían sus ojos de artista creador: los hombres y los animales, los pájaros y las frutas, las legumbres y los objetos más humildes de la vida diaria. Así fué formando un fascinante inventario en barro de la fauna y la flora, de su mundo real e imaginario, y de su civilización que florecía en ese entonces en medio del desierto, en la región costera de la América Meridional, comprendida entre el grado cuatro hasta el veinte de latitud sur. Ese era el territorio de la nación fabulosa que hablaba la lengua mochica y que supo vivir algunos siglos en paz con sus vecinos, entregada al laboreo de la tierra, a la construcción de acueductos y al cultivo de las artes plásticas.

No sólo trabajaban los alfareros en el valle de Moche sino también en el de Chicama, en el de Chimbote, en el de Virú y otros valles incrustados en los arenales como oasis de verdura y platicidez, en las cuencas de los ríos. Hace más de dos mil años, en el llamado período de Chavin, esa región fluvial había sido el centro de otra civilización anterior a la mochica: la civilización de Cu-

(Sigue a la vuelta)

LA CRONICA FABULOSA DE UN PUEBLO DE ALFAREROS

(continuación)



pisnique, creadora de las vasijas con asa horizontal en forma de estribo y con gollete superpuesto. La cerámica de Cupisnique, de arcilla tosca y matiz anaranjado, decorada de símbolos religiosos, entre los que descuella el felino —deidad suprema— precedió a la civilización de Salinar que introdujo la pintura en la cerámica. El color rojo de la sangre y el blanco de las nubes, así como la representación zoomórfica, vinieron a añadir dramatismo y realidad a la alfarería primitiva. Salinar representa un avance en la técnica del tra-

bajo de la arcilla cocida en hornos abiertos, como se puede ver en la colección del Museo Arqueológico de Chiclín, cuyas piezas proceden de las excavaciones hechas en 1941 por el arqueólogo Larco Hoyle, en el alto Chicama.

La civilización mochica que había logrado crear una sociedad estable y había gozado por largo tiempo de los beneficios de la paz, pudiendo dedicarse libremente a las especulaciones metafísicas —como su idea del más allá o de la segunda vida— se transformó hasta la raíz en el año 600, ante la amenaza creciente de los hombres de Tiahuanaco. La organización militar reemplazó a la agricultura y a la ingeniería hidráulica, mientras la vida familiar y el arte acusaban franca decadencia. Los motivos representados en la cerámica pierden naturalidad y se hacen cada vez más abstractos. Los seres y las cosas se estilizan en frías actitudes intelectuales. Finalmente, en los primeros años del siglo VIII, los pobladores del imperio andino de Tiahuanaco bajan desde la Cordillera y ocupan el país de los mochicas. No solamente traen con ellos la llama y la vicuña —que nunca llegan a aclimatarse en esos valles cálidos— sino también su cerámica de estilo gigantesco, geométrico y «cubista», como se lo ha calificado con razón en nuestro tiempo.



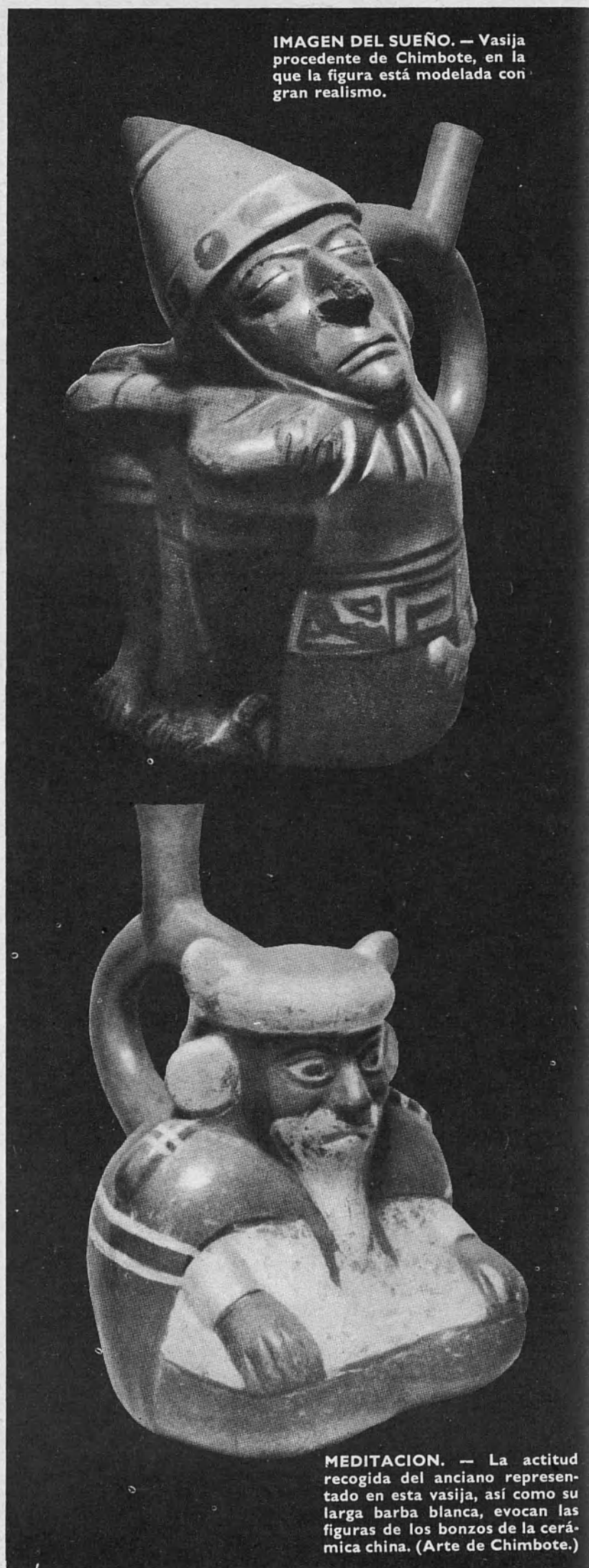
Las características del pueblo mochica no perecen por completo, sin embargo, y después de tres siglos de dominación material e intelectual de Tiahuanaco, vuelven a florecer en la cerámica del Gran Chimú. Pero, otra vez se repite la historia, y el Gran Chimú —con sus veinte oasis fluviales, su muralla de adobe que encerraba catorce fortalezas y defendía la frontera meridional en una extensión de sesenta kilómetros, y su asombrosa metrópoli de Chan Chan— sucumbe, en la segunda mitad del siglo XV, bajo el poder militar del imperio de los Incas. Los grandes vasos y los botijos incaicos vienen a reemplazar a los cántaros y vasijas poliformes de la alfarería chimú y a los productos decorativos y multicolores de la cerámica de Tiahuanaco.

En esta marejada histórica, el punto culminante del arte corresponde al pueblo mochica, pueblo de alfareros, dignos de compararse con los mejores del mundo. Es de suponer que la alfarería no era oficio de unos pocos, sino un arte popular, tan grande es el número de cántaros y otros objetos que se han conservado hasta nuestros días. La cerámica funeraria representaba todas las escenas y episodios de la existencia humana, con el fin de que el difunto recordara, en la supuesta «otra vida», las actividades ejecutadas durante su residencia temporal en la tierra. De las tumbas se han ido sacando, poco a poco, centenares de vasijas y recipientes de muchas formas, decorados de figuras humanas en actitud de realizar los menores actos de la existencia diaria. Cada objeto de arcilla es un documento fidedigno. Toda la civilización mochica ha salido, de este modo, de su sepultura y se ha desplegado ante nuestros ojos en una fantástica resurrección de gestos y de formas.

En esa prodigiosa crónica modelada en el barro —en la que cada

(Sigue en la pag. 30)

IMAGEN DEL SUEÑO. — Vasija procedente de Chimbote, en la que la figura está modelada con gran realismo.

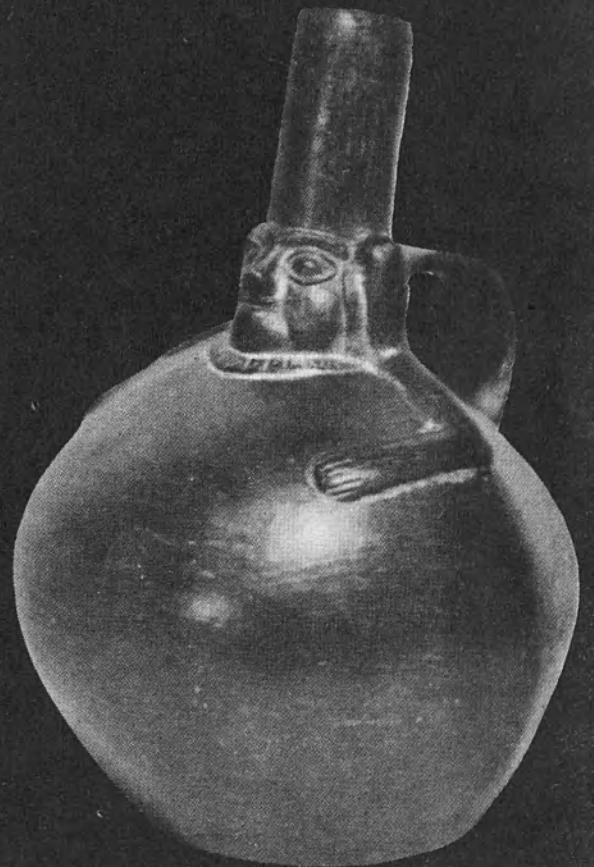


MEDITACION. — La actitud recogida del anciano representado en esta vasija, así como su larga barba blanca, evocan las figuras de los bonzos de la cerámica china. (Arte de Chimbote.)

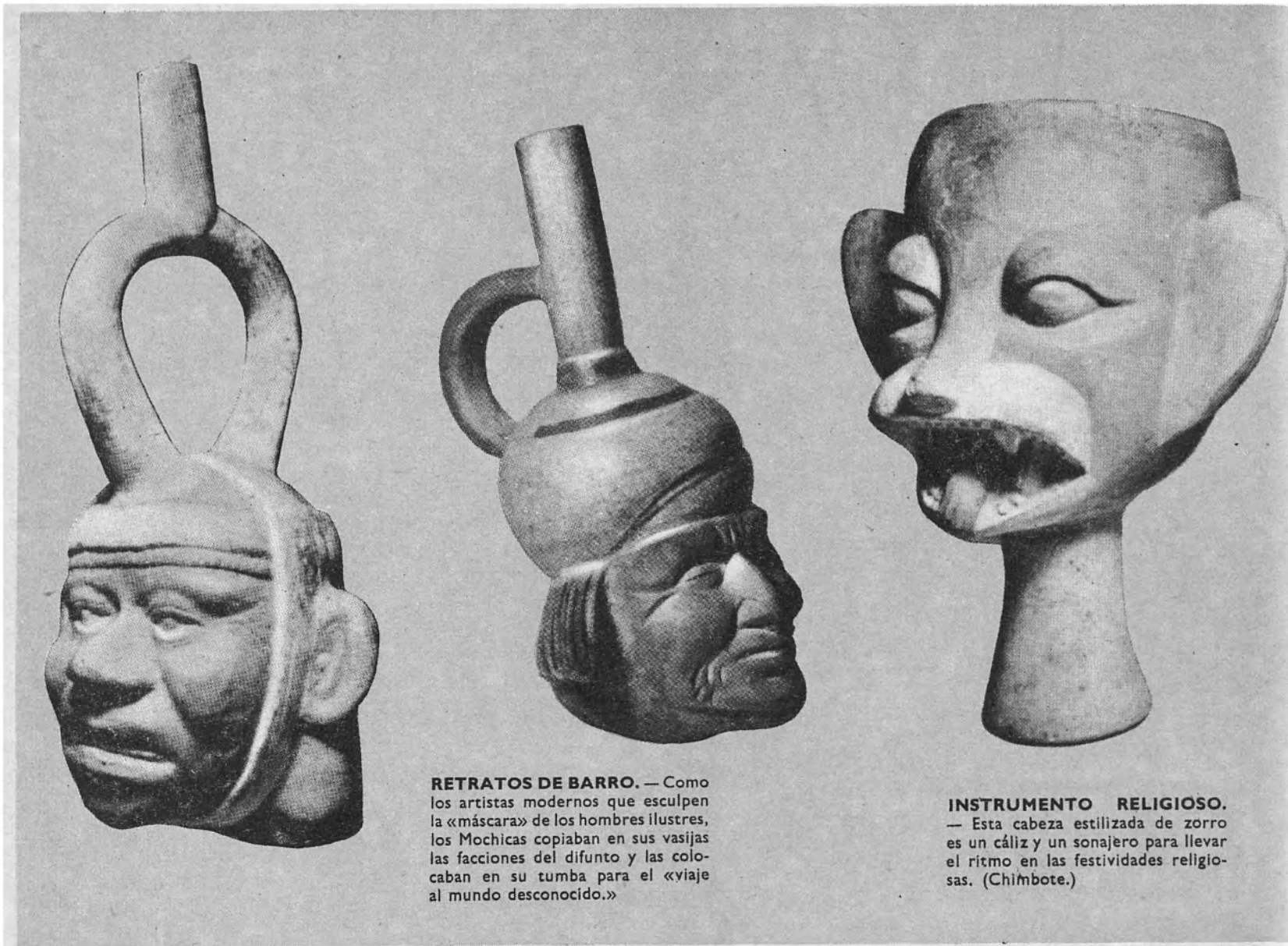




TODAS LAS CASTAS SOCIALES. — En estas vasijas antropomorfas, modeladas con arte, se refleja la variada psicología humana, desde el gesto del magnate ricamente ataviado, con cetro y corona (arriba, derecha) y la expresión de la figura negroide (arriba, izquierda), ambas de la cerámica de Chimbote, hasta el mendigo tatuado y tuerto, atacado por un puma (abajo, izquierda) de la cerámica de Trujillo.



LOS MOCHICAS no sólo modelaban cántaros y vasijas sino también otros objetos de uso doméstico. He aquí una botella de greda cocida, de 22 centímetros de altitud, encontrada en Trujillo.



RETRATOS DE BARRO. — Como los artistas modernos que esculpen la «máscara» de los hombres ilustres, los Mochicas copiaban en sus vasijas las facciones del difunto y las colocaban en su tumba para el «viaje al mundo desconocido.»

INSTRUMENTO RELIGIOSO. — Esta cabeza estilizada de zorro es un cáliz y un sonajero para llevar el ritmo en las festividades religiosas. (Chimbote.)

LA VIDA DE UN PUEBLO PLASMADA EN SU CERAMICA

(viene de la pág. 28)

vasija es una escena o, a veces, un capítulo entero— se puede seguir paso a paso la vida del hombre en el país de los mochicas, desde su nacimiento hasta su muerte. Aquí un vaso representa una vivienda; otro copia una familia; otro, la cena, o el sueño, o las actitudes del amor o una ceremonia fúnebre. La abundancia habita en los oasis de ese reino del desierto. Los hombres del pueblo se dedican a la pesca y a la agricultura, mientras los nobles y los guerreros salen de cacería, a matar el venado y los más extraordinarios pájaros, cuya carne sabrosa se ofrecerá en el festín. Las ceremonias religiosas se desenvuelven con profusión de ornamentos, cascabeles, campanas y trompetas, y gran variedad de trajes, cotas de malla y cascos emplumados. La muchedumbre se dirige al templo de la colina, por el camino en espiral, y va a prosternarse ante Ai-Apec, el dios-jaguar, señor del mundo animal y vegetal y defensor del pueblo.

El alfarero no olvida ningún hecho o detalle en su obra, que ejecuta con la minuciosidad de un verdadero cronista. Todas las costumbres, la organización social y las creencias de los mochicas están inmortalizadas en el barro. Los mochicas creían que la muerte era un viaje a otro mundo desconocido, practicaban el culto de los antepasados y poseían varias leyendas, entre ellas la del diluvio. Comercian con los países vecinos. Navegaban en balsas por el mar y en pequeñas embarca-



ciones llamadas «caballos de totora» por los ríos. Tenían un sistema de correos, mediante mensajeros que llevaban un saco de habichuelas pintadas, en las cuales el destinatario descifraba el mensaje. Trataban las enfermedades a su modo y ejecutaban operaciones quirúrgicas. Lapidaban a los transgresores de la ley o les daban muerte precipitándoles desde una roca. Trabajaban con arte la madera, el cobre, el hueso y otros materiales. Decoraban sus templos con murales policromos —como se puede ver en las ruinas de Moche— y eran hábiles tejedores, aunque no llegaron a superar a los arcaicos y sorprendentes artesanos de Paracas. ¿Los aitaveros mochicas conocían el torno y la rueda para redondear el bloque de arcilla y darle la forma globosa del cántaro? Algunos recipientes redondos, encontrados en las tumbas, muestran haber recibido en su fabricación un movimiento giratorio. Acaso no se equivoca Paul Hermann cuando afirma que existía la rueda entre los pueblos primitivos de América, pero que nunca se la empleaba para el transporte sino para los juegos y ciertos oficios (1).



A orillas de los ríos, el alfarero mochica escogía la arcilla más fina y apropiada para elaborar una pasta uniforme y modelaba con ella la figura deseada, copiándola de la naturaleza o de su mundo imaginario. Terminada su obra, destinada a servir de modelo, la cocía y la revestía de nueva pasta arcillosa hasta formar un molde —dividido en dos partes— que utilizaba para plasmar los recipientes definitivos, a los que añadía después la base, el asa y el gollete. Con la espátula de hueso —herencia de la antiquísima civilización de Cupisnique— el alfarero pulía luego la superficie del objeto y

(1) « L'Homme à la découverte du monde. » Editorial Plon, Paris, 1954.

ARTE DE MISTERIO Y HUMORISMO. — Los mochicas eran finos animalistas y sabían captar con gracia la expresión de los seres que habitaban su mundo, como lo prueban el venado de cuerpo humano (a la derecha) y el tucán de pico desmesurado (abajo). Estas vasijas zoomorfas fueron encontradas en el valle de Chimbote.

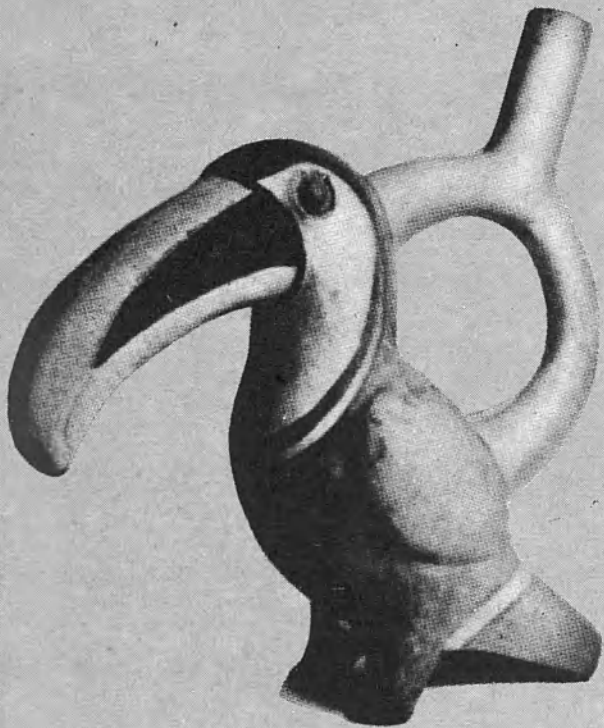


FIGURA RELIGIOSA. — La forma particular de este recipiente, de 25 centímetros de altitud, sugiere la de un cáliz destinado a las libaciones religiosas.



ejecutaba su pintura con color rojo. Expuestos al aire, preparados al fuego en un horno abierto para obtener la mayor oxidación —lo que les daba su tono amarillo característico— y pulidos de nuevo hasta obtener el lustre requerido, los cántaros o vasos mochicas estaban ya listos para el uso o para ser enterrados con los restos de su propietario. Muchas veces, esos vasos eran retratos en relieve del difunto, modelados con una extraordinaria fidelidad, reveladora de los conocimientos del artista en anatomía y de su gran penetración psicológica.

Las mil formas de la cerámica mochica delatan que la alfarería fue en ese país un arte de imaginación y libertad. Arte de horizontes abiertos como las llanuras desérticas de la costa peruana en donde vivió ese pueblo de artistas.

Los alfareros no se contentaron con ser asombrosos animalistas —como lo prueban esas ranas dotadas de vida, esos papagayos burlones, esas impresionantes cabezas de venado, esos pavorosos monstruos marinos— sino también pensadores metafísicos y poetas fantaseadores.

Así representaron la idea de la velocidad mediante las alas, simbolizaron la embriaguez en el «demonio de la chicha» y encarnaron en escenas eróticas la idea de la fecundidad y de la muerte. Los mensajeros son colibríes en vuelo; la anciana se trueca en lechuga alucinante, y la lechuza inmóvil en calabaza.

Una fauna diabólica se agita en las profundidades del mar. Y la mujer, —en su carácter de madre— está representada entre un recién nacido y un esqueleto. Desde la montaña hasta el caracol de tierra, desde la ballena hasta el molusco, todo el universo mochica revive en su cerámica sin rival, comparable únicamente por sus motivos y su naturalismo a los



netzukes de marfil y a los antiguos grabados japoneses.

Gracias a los esfuerzos de Natham Cummings, el mundo moderno va a recibir el mensaje de ese gran pueblo arcaico de alfareros y hombres de paz. Desde hace algunos meses funciona en el Instituto de Arte de Chicago la Exposición de Antiguo Arte Peruano que cuenta con dos docenas de piezas de la Colección Natham Cummings, correspondientes a las épocas mochica, nazca, tiahuanacota y chimú.

En esas obras maestras se puede seguir la órbita de la evolución de la cerámica desde el primitivo mochica hasta el mochica medio, que se ha llamado con justicia «edad de oro del arte mochica» y se puede comprobar la decadencia del período ulterior.

Mas, toda decadencia ya seguida de un renacimiento, como la proclama —entre las muestras de la Colección Natham Cummings— la multiforme cerámica chimú, de color negro metálico o ahumado, con sus vasijas silbadoras, en las que el líquido al salir violentamente por el gollete imita el silbido o el grito del animal plasmado en la arcilla.

Ejemplares de esta cerámica se han encontrado en la costa sudamericana, en la gran zona que se extiende desde Manabí, en el Ecuador, hasta Pativilca, en el Perú. No se sabe si los vasos-retratos, los cántaros panzudos de doble gollete, las vasijas negras en forma de frutas y legumbres, llegaron a las tierras ecuatoriales con los guerreros y con los mercaderes.

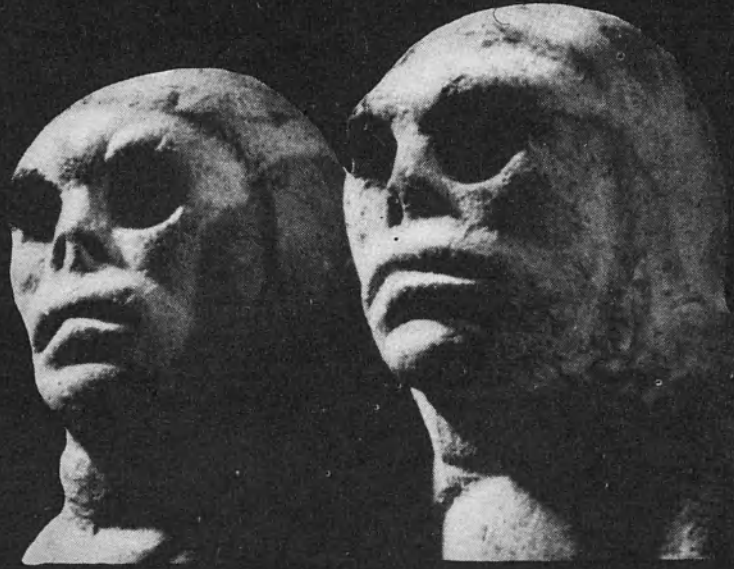
De todas maneras, estos objetos —como las estrofas dispersas de una epopeya primitiva— ayudan a reconstruir un episodio desconocido de la gran aventura de la civilización humana.

LA CRONICA FABULOSA DE UN PUEBLO DE ALFAREROS

(continuación)



EXPRESION HUMANA. — Estos semblantes proclaman la inspiración artística del alfarero que los modeló hace más de mil años. Cerámica Chimú.



LA MUERTE ES LO DESCONOCIDO. — La gran riqueza de motivos tratados por los Mochicas no tiene límite: Estas cabezas de muertos otean algo más allá de la vida. Cerámica del valle de Santa. Primitivo Mochica (200-400 años d. J.-C.).



LA VIDA COMUNAL. — Conducción de prisioneros con la cuerda al cuello. Otras vasijas semejantes representan escenas populares y fiestas religiosas con multitud de personajes.



MOTIVO DOMESTICO. — Es notable el efecto producido por esta araña pintada en negro sobre fondo gris, en la parte convexa de una garrafa. Cerámica del Valle de Moche.



MATERNIDAD Y MUERTE JUNTAS. — Vasija negra, encontrada en el valle de Santa y que representa en relieve una mujer y un niño muertos, Primitivo Mochica. (Todas las fotografías que ilustran las págs 27, 28, 29, 30, 31, 32 y 36 se publican gracias a la cortesía de Nathan Cummings. Colección de Arte Antiguo del Perú.)

Latitudes y Longitudes

CONGRESO BAJO LA LINEA EQUINOCCIAL: Todos los países de la América Latina estuvieron representados recientemente en el Segundo Congreso Iberoamericano de Educación que tuvo lugar en Quito, bajo los auspicios del Gobierno del Ecuador y previa convocatoria de la O.E.I. Este Congreso contó con la asistencia de nueve Ministros de Educación—incluso el de España— y delegados de los Estados Unidos y Francia.

Tanto por la presencia de las altas personalidades del mundo educativo de habla española, como por la significación de sus recomendaciones a los Gobiernos—entre ellas la dotación de personal administrativo y de subcomisiones de especialistas para las Comisiones Nacionales de la Unesco— este Congreso tendrá recitados prácticos en lo que se refiere a la cooperación más estrecha entre esta Organización y los maestros de América Latina.

El próximo III Congreso Iberoamericano de Educación se

reunirá en la República Dominicana, organizado igualmente por la Oficina de Educación Iberoamericana.

*** NOTICIAS A GRAN DISTANCIA:** La Unesco acaba de editar la versión española del libro «Las Telecomunicaciones y el periodismo», del escritor británico Francis Williams, en que se describen los progresos últimos que han contribuido al desarrollo del periodismo moderno. El autor aboga por la necesidad de una base más económica en el envío de las noticias y una mayor uniformidad en las tarifas aplicadas. Regiones muy importantes carecen de comunicaciones adecuadas y muchos países, entre ellos quince en América Latina, no disponen de agencia nacional de información. El Sr. Williams propone la creación de organismos apropiados, bajo los auspicios de la Organización

Internacional de Telecomunicaciones, para que, teniendo en cuenta el interés general, se multipliquen las facilidades actuales en el campo de las comunicaciones destinadas a la prensa.

EL CODICE MAYA DE JABLONEC: En el Museo de Praga, se hallan actualmente varios hombres de ciencia estudiando el contenido de un manuscrito maya que acaba de encontrarse en Jablonec (Checoslovaquia). El manuscrito, formado por una serie de fragmentos de pita pegados unos con otros y cubiertos con una capa de almidón, trata de las viejas civilizaciones mexicanas y ofrece un gran interés científico. Probablemente lo llevó a Checoslovaquia alguno de los muchos misioneros jesuitas de ese país que fueron a cristianizar los pueblos del Nuevo Mundo.

Las primeras investigaciones han permitido descubrir en tan

valioso código determinados hechos históricos poco conocidos referentes a la antigua civilización precortesiana que floreció en México, Guatemala y los países vecinos y que dejó obras tan impresionantes como el Libro de Chilam Balam de Chumazell.

*** ISOTOPOS PARA AFRICA:** En una de las recientes reuniones del Consejo de Tutela de las Naciones Unidas, el Delegado Mason Sears explicó la forma en que los «trazadores» radioactivos podrían transformar la vida en los territorios bajo tutela. Afirmó que las facilidades de formación de técnicos y los materiales radioactivos disponibles actualmente en los Estados Unidos para los mencionados territorios harán posible el incremento de la fertilidad del suelo, la expansión de la agricultura y la disminución de las enfermedades. Especialmente,

Los lectores nos escriben...

...Con toda franqueza

Acabo de leer con verdadero interés el No. 10-1954 (*Jaulas para hombres*) de «EL CORREO» de la Unesco, que tan magnífica obra viene realizando por la educación y el perfeccionamiento de la humanidad. En mi carácter de educadora, tributo mi aplauso sincero y efusivo a esa extraordinaria publicación. «EL CORREO» es digno de ser conocido y difundido ampliamente. En las páginas 12 y 13 de dicho número se formula una sintética biografía de «Siete apóstoles de los derechos del preso», personajes todos dignos de ser recordados. Pero pienso que se ha incurrido en una involuntaria omisión. Ha habido una mujer singular, Concepción Arenal, insignie penalista española nacida en el Ferrol, provincia de Coruña, Galicia, en 1820 y fallecida en 1893.

Su vida y su obra fueron dignas de ser destacadas muchas veces por los estudiosos de las disciplinas jurídicas. Concepción Arenal, luchando contra la incompreensión, la oposición y dificultades de toda suerte, consagróse totalmente, con la fe del apóstol, a mejorar la vida de los penados. Fue una heroína del bien y de la justicia. Fundó «La Voz de la Caridad» y durante treinta años visitó numerosas cárceles. Su «Manual del Visitador del Pobre» contiene tan interesantes observaciones que fue traducido a varios idiomas. La obra de esta mujer estupenda ejerció gran influencia en favor del mejoramiento de la situación de los encarcelados.

Luisa Buren de Sanguinetti.

Buenos Aires,
Argentina.

Me es muy grato expresarles el gran interés que despierta en mí la lectura de su notable revista. Los números consagrados a los problemas sociales, a la etnología, al arte, y el último dedicado a las formas de utilización pacífica de la energía atómica, me han procurado una alegría creciente.

Estoy seguro que los números próximos de «El Correo» de la Unesco no cesarán de maravillar a sus lectores. Modestamente, ya quiero felicitarles por la perfección progresiva de la revista y agradecerles por el gozo intelectual que me proporciona con su bella presentación y la calidad de su documentación

Padre Reginald Declerc,
Prior de los Dominicos,

Rouen, Francia.

En la página 33 del número 10 de «El Correo» de la Unesco—año de 1954—hay referencias a la «adopción» de granjas por los niños de las escuelas de Birmingham. La impresión que da esa nota es que se trata de algo nuevo y original («todo éxito para su empresa») y que la iniciativa se debía totalmente a los niños de Birmingham. Uno de mis colegas no británicos, interesado igualmente en esa nota, porque en su país no se había hecho nada semejante, ha recibido con sorpresa la noticia de que la «adopción de granjas» se ha venido practicando por las escuelas rurales de Inglaterra, por los menos desde hace 25 años.

La idea de la «adopción» es buena, pero en Inglaterra no es una cosa nueva, y tal vez los niños de Birmingham se han sentido un poco molestos con el manto de originalidad que ha echado sobre ellos «El Correo» de la Unesco.

C. R. P. Gillet.

Instituto de la Unesco para la Educación,
Hamburgo, Alemania.

Pregunto a la Dirección de «El Correo» de la Unesco si no sería una buena idea, ahora que la revista es de tamaño más reducido, ver la manera de suministrar una cubierta de cartón para conservar los ejemplares en buen estado. Esta cubierta ofrecería las siguientes ventajas.

1) Las escuelas y los hogares pueden guardar los números de la revista conforme vayan publicándose. Esto evita la pérdida o destrucción de los números y ofrece al hogar y a la escuela el sitio adecuado para conservar la revista.

2) Al final de un período determinado, digamos seis meses, los números pueden empastarse, formando así un libro de consulta permanente. En este caso, los compradores de las cubiertas podrían recibir un índice separado, correspondiente a ese período.

Puedo predecir que esos libros serían un complemento valioso de cualquier biblioteca, particularmente en las escuelas. Este procedimiento podría asimismo hacer aumentar la circulación de «El Correo», cuando el público se da cuenta de los hermosos libros que con sus números pueden formar.

Fair Vale, N. B.
Canadá.

Fred Massey.

Todas mis felicitaciones por «El Correo» de la Unesco. Esta revista constituye, a nuestro parecer, un excelente instrumento de cultura general para el personal docente. Por mi parte, he enviado a varios colegas de provincia el número especial (No. 11: *Maravillas ingoradas del arte*) con el fin de difundir esa publicación.

Mme Jouvancy.

Ecoles du Parc,
St. Maur des Fosses, Francia.

Tengo doce años. Colecciono sellos de correo y me gustaría mantener correspondencia en portugués y español con personas de otros países. ¿La revista «El Correo» de la Unesco podría publicar mi dirección? Todos mis agradecimientos.

Armando J. P. Barone.

R. Paula Ney 404,
Acimação, Sao Paulo, SP.-Brasil.

Latitudes y Longitudes

señaló que esos «trazadores» —subproductos de la fisión nuclear— probablemente resolverían los grandes problemas de África como la amenaza de la mosca Tse-tse y abrirían nuevas y vastas zonas para el cultivo. Mason Sears igualmente expresó al Consejo que los «trazadores» ya habían hecho aumentar la fertilidad en ciertas regiones y que lo mismo podría hacerse en África.

EDAD: 250 MILLONES DE AÑOS: Esto dice la ficha de identidad del reptil cuyo esqueleto ha sido descubierto recientemente por el geólogo sueco Fritz Brotsen en la región de Negev, Israel. Este reptil es el ejemplar más antiguo de su especie, muy próxima por sus características de la familia de las tortugas. «La más vieja serpiente del mundo» se encuentra en restauración actualmente en el Instituto Geológico de Suecia, de donde será enviada al Museo de Jerusalén. El afortunado descubridor trabaja en Israel en calidad de experto de la Asistencia Técnica de las Naciones Unidas.

*** PRIORIDAD AL ATOMO:** Protoger al hombre contra los peligros de las radiaciones atómicas: tal es la tarea declarada como urgente por el Consejo Ejecutivo de la Organización Mundial de la Salud, en su última reunión. Con ese fin, esta Organización participará, en agosto próximo, en la Conferencia Internacional sobre la energía atómica que debe celebrarse en Ginebra. La Unesco, que también tomará parte en esta Conferencia, prepara actualmente dos informes: uno, sobre los reactores experimentales necesarios para que las universidades y los laboratorios puedan proseguir eficazmente sus investigaciones de física nuclear, y otro, sobre la formación de personal científico y técnico indispensable para el desarrollo de la utilización pacífica de la energía atómica.

TEATRO AL AIRE LIBRE: Durante la temporada de verano, los habitantes de Buda-

pest tienen la suerte de poder elegir entre veinticinco teatros al aire libre. La Opera —que descansa oficialmente en esa temporada— se instala bajo los árboles del Jardín Zoológico, en un teatro de verdor en el que pueden haber 3.500 espectadores. Entre los teatros al aire libre se distinguen por su gran concurrencia el Guyla Kulich —con dos mil asientos—, el Tchaikovsky y el Maiakosky, así como el Teatro del Parque de la Alegría, reservado a los espectáculos de variedades. Las «salas de concierto» tienen también su «casa de verano». En la temporada estival del año pasado, la Sociedad Filarmónica Húngara dió 28 conciertos en el Jardín Karolyi.

*** CATALOGO DE ENFERMEDADES:** Convocada por la Organización Mundial de la Salud, se celebró en la Casa de la Unesco en París, del 21 al 26 de febrero último, una Conferencia especial para la revisión de las estadísticas sanitarias y médicas, entre éstas la lista de las enfermedades que aquejan al género humano. Treinta y tres países participaron en esta conferencia que llegó a dar una forma definitiva a la catalogación de las enfermedades —cuyo número se ha fijado en noventa y nueve— para ayudar eficazmente a las autoridades sanitarias en su labor de establecer medidas preventivas. Esta es la séptima revisión de la lista original formulada hace cien años, exactamente.

INSDOC: «MISION CUMPLIDA»: El experto canadiense Joseph Reid ha regresado a su país después de haber llevado a cabo con éxito, en compañía de dos colegas —un americano y un británico— su misión de asistencia técnica, confiada por la Unesco. Esa misión consistía en ayudar a los sabios de la India a superar uno de los más grandes obstáculos para su trabajo: el aislamiento. En efecto, muchas veces transcurrían nueve o diez meses antes de que un químico o físico hindú recibiera informaciones —gracias a las publicaciones científicas extranjeras— acerca de las experiencias

EL SEÑOR TOR GJESDAL, Director principal del Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, en Nueva York, desde 1946, acaba de tomar posesión de su nuevo cargo de Director del Departamento de Información de la Unesco.

El señor Gjesdal nació en Dyvaag, Noruega, en 1909. Hizo sus estudios de Derecho en la Universidad de Oslo y adquirió su formación de periodista en diferentes países europeos. Sirvió sucesivamente, de 1929 a 1940, como Corresponsal en el extranjero a como Corresponsal de Guerra de varios periódicos noruegos en Europa occidental y oriental, África del Norte, Oriente Medio y Lejano Oriente e Indonesia. Desempeñó los cargos de Oficial de Prensa del Estado Mayor General del Ejército Noruego, en 1940; Adjunto de Prensa de la Legación de Noruega en Washington, en 1940 y 1941; Director General de los Servicios de Información del Gobierno de Noruega en Londres y Oslo, de 1941 a 1945; Corresponsal Diplomática en Londres en 1945-1946.

a que se había dedicado y que otros hombres de ciencia, a millares de kilómetros de distancia, comenzaban o habían terminado ya con éxito. El Servicio de Documentación para la India (INSDOC) creado por los tres expertos de la Unesco con la colaboración de cuarenta especialistas de otros países, obedece así a una necesidad real y urgente y se dedica a suministrar a los sabios de la India datos informativos, resúmenes de artículos, microfilms, traducciones de obras y, en una palabra, todos los documentos que permitan aprovechar totalmente las realizaciones de los investigadores de otras regiones.

*** TRADUCCION DE OBRAS MAESTRAS:** Dentro del programa de la Unesco, dedicado a fomentar y difundir las grandes obras literarias de Italia y América Latina, se han publicado recientemente en traducción francesa tres obras clásicas: *Los años de Italia y una de Cuba. La obra literaria cubana es una selección de páginas escogidas* —«Pages Choiesies»— de José Martí, la figura máxima de la independencia de ese país, y las obras italianas son la «Vita Nova» del Dante y «La Science Nouvelle» de Giambattista Vico. Estos libros pueden adquirirse en: Editions Nagel, 7, rue de Savoie, París 6^a, Francia.

SE NECESITAN MARINOS EXPERIMENTADOS: Los marinos bisoños de la Universidad de Londres harán bien en buscar abrigo en el costado de sota-vento. Para recibir sus clases se hallan navegando por el mar, mezclados con la tripulación, en mas de 1.600 barcos petroleros y mercantes que recorren actualmente los siete océanos. Como resultado de un arreglo concluido por el Servicio de Educación de los Navegantes Británicos, los marinos mercantes se enrolan ahora en la tripulación como estudiantes activos de la Universidad y presentan sus exámenes en altamar. Durante 1953 —según informe del mencionado servicio de Educación— se embarcaron 250.000 libros de texto para los estudiantes de los barcos mercantes y petroleros, y un cargamento original de composiciones y deberes escritos comienza a regresar al puerto.

*** LA MUJER TRIUNFA:** En Turquía, la palabra «maestra» se está volviendo un sinónimo de mujer, como resultado de la grandiosa campaña nacional para aumentar las oportunidades de empleo de las mujeres en la enseñanza. Un informe procedente de ese país anuncia que, por primera vez, el número de mujeres es mayor que el de hombres en las escuelas primarias urbanas y que rápidamente sucederá igual cosa en las zonas rurales.

Lista de los Agentes de venta de la Unesco, a quienes se pueden solicitar ejemplares de la edición española. Otros Agentes de venta figuran en las ediciones francesa e inglesa del CORREO.

★

Argentina: Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires.
Bolivia: Librería Selecciones, Av. Camacho, 369, Casilla 972, La Paz.
Brasil: Livraria Agir Editora, Rua México 98-B, Caixa postal 3291, Rio de Janeiro.
Chile: Librería Lope de Vega, Calle Estado 54, Santiago de Chile.
Colombia: Emilio Royo Martín, Carrera 9a, 1791, Bogotá.

AGENTES GENERALES DE VENTA

Costa Rica: Trejos Hermanos, Apartado 1313, San José.
Cuba: Centro Regional de la Unesco para el Hemisferio Occidental, Calle 5, No. 306, Vedado, La Habana.
Ecuador: Librería Científica, Luque 233, Casilla 362, Guayaquil.
España: Aguilar, S.A. de Ediciones, Juan Bravo 38, Madrid.
Ediciones Ibero-Americanas, S.A. Pizarro 19, Madrid.
Estados Unidos: Unesco Publications Service, 475 Fifth Avenue, New York, N.Y.

Filipinas: Philippine Education Co. Inc., 1104 Castillejos, Quiapo, Manila. 3.00.
Francia: Servicio de Publicaciones de la Unesco, 19, avenue Kléber, París 16^e.
Gran Bretaña: H. M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1.
Italia: G.C. Sansoni, via Gino Capponi 26, Casella postale 552, Firenze.
México: Difusora de las publicaciones de la Unesco, Artes 31—int., Bajos, México D.F.
Panamá: Agencia Internacional de Publicaciones, Apartado 2052, Panama, R.P.

Perú: Librería Mejía Baca Azangaro 722 Lima.
Portugal: Publicações Europa-América, Lda, Rua das Flores, 45, 1^a, Lisboa.
Puerto Rico: Panamerican Book Co., San Juan 12.
República Dominicana: Librería Dominicana, Mercedes 49, Ciudad Trujillo.
Surinam: Radhakishun & Co. Ltd, Book Dept., Watermolenstraat 36, Paramaribo.
Uruguay: Centro de Cooperación Científica para la América Latina, Unesco, Bulevar Artigas 1320, Montevideo.
—Oficina de Representación de Editoriales, Avenida 18 de Julio 1333, Montevideo.
Venezuela: Librería Villegas Venezolana, Madrices a Marrón 35, Pasaje Urdaneta-local B., Caracas.

Para cualquier país no incluido en la lista solicite informes a la Unesco, 19, avenue Kléber, Paris (XVI^e)

“...Una ventana abierta hacia el mundo”

“EL CORREO” de la Unesco

PRESENTARÁ EN SU NUMERO PROXIMO :



EL MUNDO DE LOS TITERES

- ★ La historia maravillosa de su desarrollo a través de los tiempos y su función como forma de arte y medio de entretenimiento de los adultos.
- ★ Su utilización actual como instrumento educativo.
- ★ Los títeres como origen de obras maestras en literatura. Grandes obras representadas en el teatro de títeres actualmente.

PROXIMAMENTE

- ★ **EL HOMBRE Y EL DESIERTO.** — Número de 60 páginas sobre los esfuerzos desarrollados en todo el mundo para hacer florecer el desierto. Adelantos en el aprovechamiento de la energía solar, de la potencia motriz de los vientos, de la extracción de agua dulce del mar, el cultivo de plantas que no necesitan de la tierra, la formación de lluvia artificial, los mitos de la vida en los trópicos, los antiguos dioses de la lluvia en los pueblos primitivos.
- ★ **HOMBRES Y PECES.** — La explotación de los nuevos recursos del mar. Las últimas investigaciones oceanográficas. La colabora-

ción internacional para la cosecha de plantas marinas. El símbolo del pez en diferentes naciones y en la historia.

- ★ **COMO VEN LAS NACIONES AL EXTRANJERO.** — Como ve el granjero francés al hombre de otros países. Un Chino examina a los americanos, un británico analiza el carácter de sus compatriotas, etc.
- ★ **BIENVENIDO EXTRANJERO.** — Becas internacionales e intercambio de personas entre diferentes países como el medio más poderoso para construir la paz y la comprensión internacional. El

programa de intercambios de la Unesco. Intercambio de estudiantes y de maestros. Trabajadores en el Extranjero. Vacaciones en el Extranjero.

- ★ **¿QUE HAY DE ERRONEO EN NUESTROS LIBROS DE TEXTO ?** Deformación de la historia en los libros escolares. La edición de libros de texto, gran industria desconocida.
- ★ **¿LAS MUJERES SON SERES INFERIORES?** Los adelantos conseguidos en la situación de la mujer en los últimos años, en la educación, la política, la vida social, etc.

SUSCRIBASE HOY AL CORREO DE LA UNESCO. - Ediciones en inglés, francés y español.

SUSCRIPCION ANUAL al precio economico de :

300 francos franceses ; 6 chelines ; \$1,50 o su equivalente en moneda nacional.
(Edición de los Estados Unidos : \$2,50).

TESTAMENTO DE LOS MOCHICAS

El expresionismo y la variedad de la cerámica de los antiguos pueblos sudamericanos del Pacífico son portentosos. En los arenales de la costa peruana se han conservado mejor que en cualquier otro lugar del Ecuador, Chile o Colombia, las tumbas protegidas de la humedad, de donde se han extraído innumerables vasijas que atestiguan el arte de los alfareros arcaicos de los siglos II al VI de nuestra Era. (Ver en pág. 27 "Arena en un cántaro Mochica : La crónica fabulosa de un pueblo de alfareros").

